



**COMENTARIOS A LA OBRA
DE
EFREN HERNANDEZ**

**T R A B A J O
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN LETRAS ESPAÑOLAS
P R E S E N T A**

EDITH DEL ROSARIO NEGRIN MUÑOZ

U. N. A. M.

MEXICO, D. F.

1970



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

A MIS PADRES:

EDUARDO Y

MA. DEL ROSARIO

A MIS MAESTROS

Y

A MIS COMPAÑEROS

Agradezco a la Dra. Ma. del Carmen
Millán, su valiosa ayuda para la rea-
lización de este trabajo.

I N D I C E

	<u>Páginas</u>
I.-ADVERTENCIA	1
II.-INTRODUCCION	2
III.-UBICACION. (Las indispensables noticias)	2
IV.-DE LA PROSA (Generalidades)	7
(a).-De argumentos y divagaciones	8
(b).-Personajes y Monólogos	29
(c).-Del humorismo	31
V.-DE LA POESIA	46
VI.-CONCLUSIONES	54
VII.-HEMEROGRAFIA	55
VIII.-BIBLIOGRAFIA DIRECTA E INDIRECTA	62
IX.-INDICE DE ABREVIATURAS UTILIZADAS EN LA HEMERO- GRAFIA	64

I.-A D V E R T E N C I A

Intento en este breve trabajo un acercamiento a la obra de Efrén Hernández dando una idea somera y global de su producción narrativa y poética.

He excluido los artículos que sobre diversos temas publicó en periódicos y revistas, así como su producción dramática, a causa de que unos y otra merecen ser estudiados aparte.

Como trabajo de investigación consulté todas, o casi todas, las referencias sobre Efrén Hernández. Existe al respecto una escasa bibliografía y una abundantísima hemerografía. Desgraciadamente esta última es, en su mayor parte, deleznable por improvisada y repetitiva. Pese a ésto, algunos artículos, aunque necesariamente fragmentarios, pudieron ser aprovechados porque emitían juicios acertados y penetrantes.

Por tratarse de una obra tan consistente, sé que muchas cosas, algunas importantes, quedarán sin decirse; pero mi modesto propósito es, repito, hacer notar las constantes, las generales características del estilo de Hernández.

II.-I N T R O D U C C I O N

Leer los cuentos y las novelas de Hernández es penetrar de lleno en un mundo onírico y fantástico, a un sitio en que el tiempo se ensancha o se contrae. Sitio en que las divagaciones son más trascendentes que las acciones. Mundo infantil, impregnado de ingenuidad, ternura y asombro; "en qué lo absurdo parece natural y lo natural parece absurdo". Y lo grande se ve como si fuera pequeño y lo pequeño ocupa, en importancia, el lugar de lo grande. Y en el que lo que no es serio es lo único digno de ser tomado en serio. Mundo al

cual los personajes llegan para evadirse de la monótona realidad cotidiana. Mundo en el que siempre habrá algo que nos haga sonreír o reír. Aunque esta risa sea el preludio de una tristeza y de una inquietud que se van acrecentando gradualmente hasta llevarnos a las primordiales dudas humanas por tanto tiempo objeto de la Filosofía... Por desgracia, la duda en esta obra se queda solamente en eso: en una interrogación angustiante, no completamente definida.

Si bien Hernández no tuvo tiempo de lograr en sus obras la explicación anhelada, que diera coherencia a su universo, su mérito estriba en que, en su intento, consiguió crear un mundo redondo, de onirismo y fantasía.

III.- U B I C A C I O N

(Las indispensables noticias)

Efrén Hernández nació en 1904, en Leon, Guanajuato. Murió en 1958.

En 1928 publicó su primer cuento: "Tachas", con el que dio a conocer su excelente calidad de narrador y ocasionó el sobrenombre con el que Hernández sería conocido en adelante. Sus balbuceos juveniles, anteriores a dicho cuento, se han perdido.

Sus otros cuentos son: "Santa Teresa", "El señor de palo", "Un clavo en el aire", "Incompañía", "Sobre causas de títeres", "Unos cuantos tomates en una repisita", "Una historia sin brillo", "Don Juan de las Pitas habla de la humildad", "Carta tal vez de más", "Trabajos de amor perdidos" y "Toñito entre nosotros".

De sus novelas se conservan sólo dos: Cerrazón sobre Nicmaco y La paloma, el sótano y la torre. Además de un fragmento de otra: Abarca.

Su obra poética se halla recogida en dos volúmenes: Hora de horas y Entre apagados muros. Unas cuantas composiciones en Ocho poetas, Bajo el signo de Abside, y otras tantas dispersas en revistas.

Cultivó también el teatro : Dichas y desdichas de Nicocles Méndez y Casi sin rozar el mundo (tragedia inédita).

En cuanto al ensayo, tenemos Manejo de aventuras y los artículos diseminados en publicaciones.

Es importante hacer notar la excelente labor que Efrén Hernández, al lado de Marco Antonio Millán, realizó en la Revista Antológica América, de la que fuera subdirector. Ambos escritores lograron dar en esta publicación una selección de la obra de los jóvenes poetas y prosistas de más alta calidad de su época.

Efrén Hernández constituye un caso bastante particular en la literatura mexicana.

No tiene un antecedente directo pero sí diversas influencias de los clásicos españoles principalmente. En su poesía es notoria la huella de San Juan de la Cruz y la de Fray Luis de León, entre otras. Su prosa nos remite a autores más recientes : Azorín con mayor frecuencia y, a veces, Ramón Gómez de la Serna, Micrós en muchos momentos.

Contemporáneo de "Los Contemporáneos", no se integró nunca al grupo, aún cuando contó con el respeto y la admiración de sus miembros. Este no integrarse, se debe a que Efrén Hernández no creyó nunca en las reuniones de escritores : realizaba su obra en la soledad, sin que esto implique que evitara el trato con sus compañeros de profesión, a quienes le unían, a menudo, lazos de amistad.

Tampoco le interesaron las metas del movimiento "Estridentista", que principió con un afán de renovación literaria y se contagió después de intenciones políticas, desembocando en una activa militancia social; (en literatura, los principales representantes de este movimiento fueron : Manuel Maples Arce, Germán Lizt Iturbide, Salvador Gallardo, Arqueles Vela y Luis Quintanilla). Cuando, en una entrevista, Efrén Hernández fue in-

terrogado sobre la fecha de su arribo a la capital, respondió:

"—Cuando tenía yo unos veintitrés años. Fue a fines del movimiento estridentista, que no me entusiasmó; me sonó a cosa rara simplemente. Conocí luego a "Los Contemporáneos" en los que no pude evitar la impresión de cierta cosa postiza. Era yo el payo que ve muchas cosas y no entiende. Tuve entonces el propósito de dejar la poesía, porque, según lo que me rodeaba, creí haber llegado a donde podría llegarse en esta línea, y me dediqué a escribir novela y cuentos. Pero por 1933 descubrí a San Juan de la Cruz y me dejó sensitivamente espantado; es algo prodigioso. Conocí también a Fray Luis; me gustan mucho los místicos españoles. Después de leerlos tuve que volver a la poesía."(1)

Otra razón por la que Hernández no se incorporó a "Los Contemporáneos", fue la formación y los fines diferentes entre él y ellos. "Los Contemporáneos" buscaban renovar las letras nacionales mediante el contacto con otras lenguas, en particular la francesa; en tanto que Hernández se mantuvo siempre apegado a la tradición española.

Tampoco tiene Hernández nada en común con los cultivadores de la literatura colonialista (Romero de Terreros, Julio Jiménez Rueda, Francisco Monterde y Artemio de Valle Arizpe, que fue el único que permaneció siempre fiel a esta tendencia. Por la obra de Valle Arizpe, no sentía Efrén Hernández admiración ni respeto:

"—Don Artemio de Valle Arizpe es un escritor atildado, pero que se acomoda mucho al gusto del vulgo, del pueblo, y por eso no llega a tener altura..."(2)

Al grupo que más se acercaría Efrén Hernández sería a los Ateneis-

tas, en cuanto a la búsqueda de un camino en el corazón de la raza y la patria, pero sin la erudición de los principales exponentes de esta corriente.

Luis Leal sitúa a Efrén Hernández en el grupo de los Vanguardistas, en cuyos cuentos "el estilo es poético, los personajes son simbólicos, y el elemento narrativo deja de constituir lo esencial del cuento, cuyo centro de interés se va desplazando una vez más hacia los elementos formales".(3)

Algunos de los cuentos de Hernández y, sobre todo, su mejor novela: Cerrazón sobre Nicomaco, pueden ser calificados de surrealistas si pensamos que "el centro de la actividad surrealista gravita sobre el sueño"(4); y recordamos las palabras de André Bretón:

"Creo en la solución de estos dos estados tan contradictorios en apariencia, que son el sueño y la realidad, en una especie de realidad absoluta, de superrealidad, si es factible denominarla así."(5)

Hay que aclarar que, si bien en algunos momentos Efrén Hernández es consciente de seguir una teoría literaria (si bien en un nivel primitivo), el elemento surrealista en sus cuentos existe casi a pesar suyo. Dijo Hernández en una ocasión:

"-- (El surrealismo) Es tema de actualidad, pues que hay encontrados pareceres y es grande la confusión y no hay esperanzas de que se llegue a hacer alguna claridad... Desde luego, es curioso el hecho de que no hay dos opiniones que coincidan; todos lo juzgan de distinta manera. Mal síntoma, la verdad es única, sólo la mentira es infinitamente variable.

Por tanto, una de dos, o el surrealismo no ofrece bases para

el juicio, o los jueces que lo juzgan son reos de incompetencia. Yo sospecho que el embrollo es común, que ni el surrealismo es de buenas raíces, ni los comentaristas de buen entendimiento..."(6)

Aunque como ya dijimos, no formó Efrén Hernández parte de un grupo determinado, en un momento de su vida estuvo formando parte del de los Ocho poetas bajo el signo de Abside. Dichos poetas son, además de Hernández: Alejandro Avilés, Roberto Cabral del Hoyo, Dolores Castro, Honorato García Mqgalóm, Rosario Castellanos, Octavio Novaro y Javier Peñalosa.

De los autores precedentes a Hernández, el más cercano a él es Julio Torri, por lo que se refiere al humorismo. De los posteriores, el más aproximado es Juan José Arreola.

En síntesis, no es Efrén Hernández un autor fácil de clasificar, ya que, sin verdaderos antecedentes ni continuadores, creó en la soledad una obra íntima y extraña.

N O T A S

- (1).-ALEJANDRO AVILES. "Efrén Hernández, el hombre". El Universal. p.3
- (2).-F.D. "Cantinflas tiene a su alcance el argumentista que necesitaba". (Entrevista a EH). Ovaciones. p.10
- (3).-LUIS LEAL. --El cuento hispanoamericano. p.36
- (4).-JUAN LARREA. --Del surrealismo a Machupichu. p.23
- (5).-Citado por Larrea en Ob. cit. 24 P.
- (6).-Citado por Teresa Bosque Lastra en La obra de Efrén Hernández. p.47

IV.-DE LA PROSA

(Generalidades)

La obra narrativa de Efrén Hernández es breve, pero de elevadísima calidad. Apenas dos novelas: Cerrazón sobre Nicomaco y La paloma, el sótano y la torre. Y un fragmento de una tercera : Abarca.

Cerrazón sobre Nicomaco es una de las obras más representativas del estilo de Hernández. Se conjugan en ella la realidad y los sueños. Está escrita en una prosa poética y musical.

La paloma, el sótano y la torre es una larguísima novela de índole psicológico-costumbrista que tiene como fondo el eco lejano de la Revolución Mexicana; pero muy lejano, ya que todos los personajes están resguardados de la contienda, viviendo al abrigo de una enorme casa provinciana.

Si al hablar de La paloma, el sótano y la torre podemos afirmar que se trata de una novela, tratándose de Cerrazón sobre Nicomaco no es posible estar tan seguros; esta obra participa de las características de un cuento largo o de una novela breve.

Su producción restante está constituida por los cuentos: "Tachas", "Santa Teresa", "El señor de palo", "Un clavito en el aire", "Incompañía", "Sobre causas de títeres", "Unos cuantos tomates en una repisita", "Una historia sin brillo", "Don Juan de las Pitas habla de la humildad", "Carta tal vez de más", "Trabajos de amor perdidos" y "Toñito entre nosotros".

Casi todos estos relatos se caracterizan por el mismo estilo; encontramos siempre la divagación, los ensueños, la poesía y demás atributos que se verán a continuación. La excepción son los dos cuentos llamados "Toñito entre nosotros" y "Trabajos de amor perdidos". Son narraciones prosaicas, costumbristas, que si bien conservan gracia des

criptiva, carecen del onirismo y la divagación y están --en mi opinión-- por debajo del nivel literario que alcanza Efrén Hernández en los demás relatos.

(a) DE ARGUMENTOS Y DIVAGACIONES

"Imagino a su autor como un solitario habitante de una vieja casa, amigo del crepúsculo y del soliloquio, en diálogo con sus propios sueños, perdido en divagaciones de sonámbulo y de filosofía, entretenido en largos monólogos, que a fuerza de soledad alucinada se convierten en diálogos con seres misteriosos y erráticos.

Como una lechuza, ave poética y filosófica, Hernández en lo alto de su torre crepuscular, imagina sus razones y razona sus imaginaciones"

Octavio Paz.

La narrativa de Efrén Hernández suele tener como punto de partida la divagación. Ya desde su primer cuento, "Tachas", se notaban muchas de las características del estilo que en todos sus cuentos y novelas prevalecería. Quisiera hacer notar dichas características en este cuento, tan definitivo en la carrera literaria de Efrén Hernández; aunque de igual manera podrían notarse en casi cualquiera de sus otras obras.

Partiendo de lo más obvio, podemos consignar en "Tachas" dos argumentos: uno "exterior" y uno "interior". En el primero se encuentra un alumno distraído en una clase poco interesante; el maestro le pregunta: "¿Qué cosa son "Tachas"?" y el protagonista, cuando se percata de que él es el interrogado, da varias respuestas, salvo la correcta:

"...La primera acepción, pues, es la siguiente: tercera persona del presente de indicativo del verbo tachar, que significa poner una línea sobre una palabra, un renglón o un número que

haya sido mal escrito. La segunda es esta otra : si una persona tiene por nombre Anastasia, quien la quiera mucho, empleará, para designarla, esta palabra. Así el novio le dirá:

—Tú eres mi vida, Tacha.

La mamá:

—¿Ya barriste, Tacha, la habitación de tu papá?

El hermano:

—¡Anda, Tacha, cóseme este botón!

Y finalmente, para no alargarme mucho, (Tacha puede hacer funciones de Ramona), saldrá poquito a poco sin decir ninguna cosa.

La tercera es aquella en que aparece formando parte de una locución adverbial. Y esta significación tiene que ver únicamente con uno de tantos modos de preparar la calabaza. ¿Quién es aquel que no ha oído decir alguna vez, calabaza en tacha? Y por último, la acepción en que la toma nuestro código de procedimientos.

Aquí entóné, de manera que se notara bien, un punto final.

Y orteguita, el paciente maestro que dicta la cátedra de procedimientos, con la magnanimidad de un santo, insitió pacientemente:

—Y, díganos señor, ¿En que acepción la toma el código de procedimientos?

Ahora, ya un poquito cohibido, confesé:

—Esa es la única acepción que no conozco, usted me perdonará maestro, pero..." (1)

El argumento "interior" del cuento, consiste en las divagaciones en que se pierde el alumno, mientras mira por la ventana:

"ahora el cielo nuevamente se cubría de nubes, e iban haciéndose en cada momento más espesas; de azul sólo quedaba un pedacito del tamaño de un quinto. Una llovizna lenta descendía, matemáticamente vertical, porque el aire estaba inmóvil como una estatua."(2)

Cada cosa que mira, le recuerda cosas que asocia con otras, y éstas, con otras a su vez; y a esto aúna muchas reflexiones rebosantes de seriedad sobre los fundamentales problemas humanos; reflexiones que a su mente traen las cosas que observa y piensa:

"¿Tachas? ¿Pero qué cosas son tachas? Pensé yo. ¿Quién va a saber lo que son tachas? Nadie sabe siquiera qué cosas son cosas. Nadie sabe nada, nada.

Yo, por mi parte, como ejemplo, no puedo decir lo que soy, ni siquiera qué cosa estoy haciendo aquí, ni para qué lo estoy haciendo. No sé tampoco si estará bien o mal. Porque, en definitiva, ¿Quién es aquel que atinó con su verdadero camino? ¿Quién es aquel que está seguro de no haberse equivocado?"(3)

"Sobre el alambre, bajo el arco, se posó un pajarito diminuto, de color de tierra, sacudiéndose las plumas para arrojar el agua.

Cantaba el pajarito, u fifi, fifi. De fijo el pajarito estaba muy contento. Dijo éste con la garganta al aire; pero en cuanto lo dijo se puso pensativo. No, pensó, con seguridad esta canción no es elegante. Pero no era esta la verdad, me di cuenta, o creí darme cuenta de que el pajarito no pensaba con sinceridad. La verdad era otra, la verdad era que quien silbaba esta canción era la criada, y él sentía hacia ella cierta anti-

patía, porque cuando le arreglaba la jaula lo hacía de prisa y con mal modo.

La criada de esa casa, ¿se llama Imelda? No, Imelda es la muchacha que vende cigarros "Elegantes", cigarros "Monarcas", chicles, chocolates y cerillas en el estancuillo de la esquina. ¿Margarita? No, tampoco se llama Margarita. Margarita es nombre para una mujer bonita y joven, de manos largas y blancas, y de ojos dorados. ¿Petra? Sí, este sí es nombre de criada, o Tacha.

¿Pero, en qué estaría pensando cuando dije que nadie sabía que cosa es Tacha?"(4)

Poco a poco va el protagonista, de este modo, creando un mundo ficticio, con apenas escasas irrupciones de la realidad circundante; cada determinado tiempo viene a su mente el estribillo "¿Qué son tachas?", pero ni aún estas palabras lo sacan de su abstracción, pues de inmediato las incorpora a su mundo divagante:

"La luna es sonriente y sonrosada, lo que pasa es que aquí no la conocen. Su sonrisa es suave, detrás de sus labios asoman unos dientes menuditos y finos, como perlas, y sus ojos son vílceos, de ese color ligeramente lila que observamos en las frentes de las albas, y en torno a sus ojitos florecen manojitos de violetas, como suelen alrededor de las fuentes profundas.

Allá todo es immaculado, allá todo es sin tachas. ¿En que estaría yo pensando cuando dije que nadie sabía que cosas son tachas?"(5)

Al final del cuento, tras las risas de los compañeros, el joven vuel

ve a perderse en reflexiones y divagaciones, tratando de explicarse que fue lo que hizo reír a los demás, sintiéndose inadapado en este mundo que mide el tiempo y trata de ser lógico:

"Todo el mundo se rio: Aguilar, Jiménez Tavera, Poncianito, El día cruz, Orteguita. Todos se rieron menos el "tlacuache" y yo, que no somos de este mundo.

Yo no puedo hallar el chiste, pero, teorizando, me parece que casi todo lo que es absurdo hace reír. Tal vez porque estamos en un mundo en que todo es absurdo, lo absurdo parece natural y lo natural parece absurdo. Y yo soy así, me parece natural ser como soy. Para los otros no, para los otros soy extravagante.

Lo natural sería, dice Gómez de la Serna, que los pajaritos dormidos se cayeran de los árboles. Y todos lo sabemos bien, aunque es absurdo, los pajaritos no se caen.

Ya estoy en la calle, la llovizna cae, y viendo yo la manera como llueve, estoy seguro que a lo lejos, perdido entre las calles, alguien detrás de unas vidrieras, está llorando porque llueve así."(6)

Partiendo de este cuento, podemos decir que los elementos generalmente constitutivos de la prosa narrativa de Efrén Hernández, son: la mencionada superposición de estructuras (dos argumentos: acción-divagación; realidad-imaginación); el humorismo (del que se hablará posteriormente); la fantasía desbordante, introspección y onirismo a que conduce la divagación; el detallismo descriptivo que pone particular atención a los objetos y situaciones pequeños, aparentemente insignificantes y aún innecesarios; la ingenuidad y la ternura; los elementos poético y lírico; el relativismo del tiempo.

Los argumentos de Efrén Hernández (los "exteriores") se caracterizan por ser --en apariencia-- muy simples; no hay temas heroicos o grandilocuentes. Las acciones tienen lugar en el nivel de lo cotidiano y sobre asuntos que a la mayoría de la gente no llamarían la atención.

Llega a ocurrir, que la acción se olvide por momentos; que se dude de que existe.

En su mejor novela, Cerrazón sobre Nicomaco, el personaje del mismo nombre, piensa que su mujer lo engaña con un canguro, hecho que lo hace sufrir intensamente. Sobre este tema que suena tan absurdo, crea Hernández una narración de profunda penetración psicológica y fantástica. Durante la segunda parte de la novela, la acción que se desenvuelve, casi no tiene nada que ver con lo que aparenta ser lo principal en la trama. Da la impresión de que las situaciones se suceden unas a otras por capricho; pero cuando lo enrarecido del ambiente deja de distraer al lector, se nota que la trama está presente en toda la extensión del libro, aún cuando no se revela con claridad sino hasta las dos últimas partes. El elemento que sirve de enlace a todas las escenas y situaciones es el estado anímico del protagonista: la angustia continua y la sensación de llanto reprimido que Nicomaco sufre página tras página. En La paloma, el sótano y la torre, la acción es también mínima y gira alrededor del triángulo formado por Catito-Fulán-Juana Andrea. Ambos enamorados de ella. Pero las relaciones que se crean son apenas la indispensable armazón en que se apoya la novela; el pretexto para describir magistralmente sentimientos, sensaciones, momentos. Es evidente la capacidad de observación del autor y su penetración en personajes y ambiente.

A los argumentos que se superponen da Alberto Bonifaz Nuño los nombres de "cauce" y "corriente": "uncauce de hechos y una corriente de sobreangustias" (7)

En "El señor de palo" el cauce lo constituye la actitud del protagonista, quien pasa el tiempo ocupado en recuerdos y meditaciones. No puede moverse, es paralítico. La corriente es el relato de los acontecimientos que ocasionaron el accidente del que fue víctima "el señor de palo", entrecruzado con las reflexiones que hace sobre la vida en general. Reflexiones llenas de tristeza, amargura y desengaño, a pesar de los momentos humorísticos de la narración.

En "Santa Teresa", el cauce sería la situación del alumno en vacaciones, frente a Inés, la joven pueblerina que reprime su erotismo mor-diéndose las uñas. La corriente, el retrato de Santa Teresa a quien el protagonista se dirige con frecuencia y algunos detalles menores, como los ratoncillos que merodean por allí.

Vemos pues que los únicos temas que a Hernández le parecen lo suficientemente importantes para ser base de una narración son aquellos que a toda la gente --o a casi toda-- parecen intrascendentes; en "Un clavito en el aire", dice:

"Ya llevo ahora escritos y platicados tantos cuentos, que no pueden contarse; pero la gente dice que versan sobre naderías, y que si bien no puede negarse que soy eminentemente fecundo, mis producciones no son serias, sino que les falta la profundidad. Yo aseguro que están en un error, y no me quieren creer, y para que me crean, he venido meditando a la sombra de tejados una historia sin límites, que no puedo expresar hasta la fecha sin que atine la causa. Y tengo mucho miedo de morir sin haber desengañado al mundo de que mi genio es, en realidad, de una profundidad extraordinaria."(8)

Creo que estas palabras, puestas en boca de un personaje, reflejan la actitud de Hernández con respecto a sus argumentos. Pese a la bro-

ma, no hay que dejarse engañar por la intrascendencia; los temas poco importantes, al igual que las descripciones de objetos o situaciones pequeñas --que veremos más adelante-- , son puertas para arrojar luz sobre los más importantes problemas humanos: el espacio, el tiempo, la verdad. De esto podemos encontrar multitud de ejemplos. En La paloma, el sótano y la torre, el deseo sexual de Catito por su tía lo conduce a interesantes observaciones sobre el amor y las diferencias de personalidad entre la gente. En "Un clavito en el aire" , la puerta de oyamel hinchada por el sol del verano, el aire y el calor, dan al protagonista una fugacísima intuición del tiempo.

La fantasía desbordante, introspección y onirismo a que conduce la divagación. -Con frecuencia los personajes de Efrén Hernández se olvidan de sus circunstancias inmediatas, para pasar a habitar otros mundos: miran hacia afuera y sus digresiones son manejadas por una irrefrenable fantasía; miran hacia adentro y caen en el análisis (o en la reflexión deshilvanada) subjetivo; ambos mundos sumergidos en un ambiente de onirismo. De acuerdo con lo que miran, lo que recuerdan y lo que imaginan, multitud de imágenes pueblan el cerebro de estos personajes y les provocan numerosas asociaciones:

"Y entonces, como en el silencio acuden tanto los pensamientos al cerebro, que no parece sino que el cerebro en medio del silencio es, para los pensamientos, como una lámpara en medio de la sombra para las mariposas nocturnas; para los rondones, y para los demás insectos que rondan en las lámparas de noche"

(9)

"Pero ¿qué quieres?, se duerme uno, se duerme y suelta sus controles, se le evaden sus pitas, las riendas de su imaginación se independizan, y entonces sueña uno, sueña y a veces sueña

y a veces sueña lo que no se espera, a veces, lo que no debiera, y a veces, ay, lo que no se quisiera..."(10)

En La paloma, el sótano y la torre, como un ejemplo entre tantos, Fulán, al pasear por un jardín, va distrayéndose y fantaseando con todo:

"En proporción directa del tiempo transcurrido a partir de su entrada en el jardín o jardinzuelo, crecía el interés con que su alma se entregaba a los objetos. Incluso el deseo de posesión, primero, y luego el de propiedad privada, fueron por él sentidos. Esta fuentequilla compuesta de una taza cilíndrica y de un simple tubo de hierro por donde brotaba el agua, aquel pradecillo cuyo pasto parecía no haber sido rasurado en meses, aquel otro rincón que se hacía al fin de una doble fila de asimétricos laureles, y la roja callecilla empedrada con guijas blanquecinas, como de marfil terroso, estrecha y levemente comba, para que el agua se escurriera a los lados y rodara en dos hilillos laterales, inagotablemente, todo ésto, y otras cosas con que no quiero recargar la paciencia del lector, las iba deseando para sí, para insertarlas en un jardín que fuese suyo."(11)

Y cuando los objetos que han originado digresiones se agotan, el personaje se repliega en sí, cae en la introspección, como el mismo Fulán:

"Poco a poco empezó a retraerse, a concentrarse, y --debo decirlo aún a riesgo de parecer pleonástico por un momento-- a introsubjetivizarse; es decir, encima de hallarse ya abstraído de la realidad e ir dentro de sí y desplazándose en un

plano que para dar a entender mi pensamiento llamaré de objetividad subjetiva,todavía a partir de aquí siguió cayendo dentro de otro que para no apartarme del propósito de darme a entender que llevo dicho,llamaré de subjetividad subjetiva; vamos,fue dejando de soñar sobre objetos y empezó a soñar sobre sensaciones y sobre datos ya íntimos y últimos,imponderables."(12)

Cuando el personaje se encuentra en esta etapa introspectiva,suele evadir el momento presente y concentrarse en el pretérito o el futuro :recuerdos o posibilidades.Los recuerdos juegan un papel primordial.Catito,el personaje narrador en La paloma,el sótano y la torre, por cada acto que realiza en el momento presente,recuerda muchos momentos:la relación de la vida pasada de Juana Andrea;la de su padre; la de Fulán,etc.A veces del recuerdo queda sólo una imprecisa sensación:

"Pues es cierto,ya ahora no recuerdo aquel vestido,aquellas cintas,aquel calzado.El recuerdo con que las recuerdo ya no es una recordación directa,no me acuerdo de ellas,pero me acuerdo de cuando me acordaba"(13)

En cuanto a las posibilidades,son también trascendentales para los personajes de Hernández.En "Una historia sin brillo" ,el personaje apodado "el príncipe",sueña con un futuro sin problemas,casándose con una rica mujer,y alrededor de esta posibilidad gira el cuento.En La paloma... ,Catito y Fulán pasan gran parte de su existencia deseando ser amados por Juana Andrea.En "El señor de palo",el protagonista paralítico,sueña ansiosamente volver a viajar en tren.Todos viajan por el tiempo y el espacio imaginariamente,pero en un momento determinado,vuelven bruscamente a la realidad,y como Fulán,reparan en:

"...que no había viajado a ciudad alguna, sino que había andado recorriendo su propio corazón."(14)

En cuanto al onirismo de Efrén Hernández, se ha dicho que el único motivo de este autor es el del "hombre-niño que sueña"(15). Y el mismo Hernández explica en "El señor de palo":

"Los viajes adentro los hacemos lenta, imperceptiblemente al país de los sueños, a la ciudad de los palacios en el aire, a la caserona de la filosofía, a la rendija por donde espiamos nuestros propios pensamientos, llegamos cabalgando en un hilo de humo, que es más bien la cabeza que una tortuguita de humo va estirando."(16)

Y en La paloma, el sótano y la torre:

"Bienaventurado aquel que rememora alguna vez las cosas que han bajado en verdad hondamente. Porque mientras más han bajado, más han podido empaparse e impregnarse y participar de nosotros mismos, de lo que es vivo nuestro, y así, cuando resurgen, acarrear consigo más intimidad, más propiedad, más realidad, más esencia viviente. Y suelen desenterrar, anexo a esto, cosas sinceras, cosas que, debiendo haber sido vividas, ya por engaño, o cobardía, o torpeza, en su hora no fueron consentidas, y ahora que aparecen con los objetos o temas del recuerdo, se viven bajo la especie de sentimientos que se sueñan y desempachan el alma y le permiten fluir, ir hacia donde tiende, tender a lo que es."(17)

La calidad de onirismo se debe también a ciertas escenas, de gran plasticidad, en las que el ambiente todo se halla enrarecido y palpitable de irrealidad, como aquella de Cerrazón sobre Nicomaco en que el protagonista es testigo de su propia muerte y velorio. Y se debe

también --el onirismo--, a que la lógica que rige, en general, a los personajes de Hernández está más lejana de la lógica de la vida diaria que de la lógica, aparentemente absurda, de nuestros sueños.

Dijimos que la fantasía, la introspección y el onirismo son producto de la constante divagación, y que estos cuentos no obedecen a la lógica normal; podríamos pensar que el autor no sigue un plan muy bien definido al escribir y que consigna un poco lo que le viene a la cabeza, como el héroe del cuento "Un escritor muy bien agradecido":

"que ésto, que lo otro iba escribiendo." (18)

Pero no es así; en medio de la divagación hay una unidad básica en cada narración. Dice el autor en el mismo cuento:

"Entre uno y otro tema, casi sin perderse, como eslabonando los tránsitos de sus imaginaciones, flotaba la cadenita ni que la - da." (19)

Y en "El señor de palo", dice Hernández:

"Eleazar Noriega me dijo precisamente hace unos días, lo que ahora creo adivinar en el pensamiento del lector. Tú, me dijo, disertas con muy buena ilación, pero de repente sales con grandísimas distancias y lo dejas a uno hecho un tarugo.

Creo que Noriega no deja de tener razón, pero sólo dentro de él; dentro de mí yo también tengo razón. Dentro de mí el pensamiento obedece a una estricta concatenación, nadamás que a veces es extraordinariamente rápido y las palabras que lo vierten no alcanzan a seguirlo y sólo expresan los nudos más salientes." (20)

El detallismo descriptivo que pone particular atención a objetos y situaciones pequeños, aparentemente insignificantes y aún innecesarios.

Una de las más evidentes características de la narrativa de Hernández es el deleite en la descripción. Para referir la acción más senti-

lla hace gala de gran detenimiento y lentitud. Hay un ir recreando cada paso y cada movimiento. Por ejemplo, cuando Catito acomete a la tía Lina en su cama, hay una larguísima relación de cada acto; un breve fragmento de esta escena, es el siguiente:

"Vi la figura de Tía Lina levantarse, y vi, a la vaga luz, su silueta borrosa enderezarse, lentamente primero, como quien todavía no ha vuelto bien en sí desde un profundo sueño, y así se detuvo un corto espacio, muy pálida y desorbitada, quizá no entendiendo si soñaba o vivía, si era víctima de un suceso de este mundo o del otro, y al fin, tornando un poco más en su sentido, intentó arrojar voces que no hicieron salida entre la acalabrada trama de los músculos de su garganta, y simultáneamente, con movimiento rápido, reflejo, se hurtó a mi mano, presta, yendo a salir al otro lado de las cosas que le servían de lecho, y quedando medio encucillada sobre el suelo desnudo, quieta, atenta, callada, confundida, temerosa, inquisitiva, espantada, indecisa, pusilánime, muy puesta en guardia, pero todavía no entendiéndome si su atacante era del género natural o de los que uno no se puede defender."(21)

Tal vez al hecho de decir mucho sobre poco, a la exuberancia de adjetivos y al reiterado uso de figuras de sintaxis, se debe la calificación de barroquismo que se ha aplicado a la prosa de Hernández. Para poder describir con la minuciosidad de este autor, hay que saber mirar:

"Mirar no es como ver. Ver es dejar que la luz obre sobre el dispositivo de los ojos. El que abre los ojos, el que no se los tapa, ése es el que ve. Mirar, en cambio, es entregarse por medio del sentido de los ojos, es polarizar las potencias del ser hacia el objeto que capturan los ojos. Aquel que abre los ojos

y condensa además, sobre las obras que la luz obra en sus ojos, su presencia, ese es el que mira."

"Unos cuantos tomates en una repisita."(22)

Y Efrén Hernández miraba al mundo con una curiosidad sin límites. Y como consecuencia de este mirar apasionado, que penetraba las superficies, nos pudo describir un mundo rico en experiencias singulares.

Humilde en sus temas no nos refiere los acontecimientos que se narrarán con grandilocuencia, sino que dedica su atención a las situaciones intrascendentes, a los objetos pequeños. Sin embargo, la atención que presta a los detalles, no lo distrae nunca al grado de romper el equilibrio del conjunto.

Tiene este autor una facultad especial para hallar lo trascendental en lo mínimo. Lo anonadaban las cosas grandes, incluso una habitación:

"La vida es demasiado corta y el cuarto demasiado largo. Si yo fuera carrete de hilo, podría acostarme en él sin doblar las rodillas."(23)

Y dice en otra ocasión:

"Ay, ya ves que cosa más insignificante es un popote; pues todos, en nuestra vida, hemos de acabar por perder nuestra importancia y descender a tan insignificante como un fragmento de popote. Y quién sabe cuantos no lo seamos ya, y yo más que ninguno..."(24)

Efrén Hernández se recrea en la contemplación de cada objeto pequeño, porque para él está cargado de significación, y será como una ventana que, al abrirse, permitirá aproximarse al conocimiento de los eternos problemas humanos: el tiempo y la eternidad; el asombro del

hombre en la tierra, la muerte, el alma... Hernández comprendió que, en última instancia, tanto los objetos grandes como los pequeños -- en la escala total de cosas existentes -- son igual de insignificantes o de significativos:

"El, no era sino un hombre. Un hombre no es sino la dos mil millonésima parte de la humanidad; y la humanidad es tan insignificante que, sin telescopio no se puede ver desde la luna.

He aquí lo terrible; sentir que se es la sinnumerónésima parte del conjunto total, y que lo verdaderamente lógico no es la miseria sino la indiferencia.

Por ese, al total no le importaba que Jacinto José Pedro estuviera desdoblado su navaja con intención, no de sacarle punta a un lápiz, más de atravesarse el corazón. Cosas que en resumidas cuentas son iguales. Es lo mismo, con relación al universo, sacarle punta a un lápiz, que volar con explosivos la estrella de la tarde."(25)

Como Gonzálo de Berceo, Efrén Hernández reduce los más abstractos conceptos a situaciones cotidianas y accesibles. Por ejemplo, la visión del cielo que presenta en "Sobre causas de títeres":

"...y cuán penosa y larga, más cuán encantadora era la senda por do íbamos. Era en subida y llana, sin ninguna aspereza, antes pulida, tersa y sólida como un espejo. Hierbas, no se veían, tampoco troncos, ni céspedes, ni rosas. Sólo profundidad y estrellas se ofrecían como suelo a nuestros pasos, y cada paso había que darlo con honda precaución, pues el peligro de resbalar sin caer, patinando de pie, hacia atrás y para abajo, era in finito..."(26)

Por el detallismo en la descripción, se ha asociado al de Efrén Her

nández, el nombre de Azorín. Si bien tienen en común la lentitud y la detenida observación de los objetos, así como la recreación en lo pequeño, se diferencian en que Hernández va más allá, hacia la ironía y la tristeza.

En la obra de Hernández se hace patente la paradoja de que en la vida, las únicas cosas importantes son las que carecen de importancia.

La ingenuidad y la ternura.—Se ha criticado la ingenuidad en la obra de Efrén Hernández: "Ingenuidad en los conceptos, ingenuidad en las situaciones, ingenuidad que si en la poesía desembocaba en un interesante romanticismo, en la prosa nos lleva al suceso intrascendente." (27).

Creo que no es un error de la ingenuidad conducir al suceso intrascendente, si, como hemos visto, es lo intrascendente lo más trascendental para Hernández.

Efrén Hernández es ingenuo como un niño en cuanto a que tiene una inmensa capacidad de asombro ante todo lo existente; lo es también en cuanto a una cierta bondad natural que —en ciertos momentos— predomina sobre la malicia:

"No, "no tuerzas el cuello al cisne", túérceselo más bien, y no dejes de hacerlo si, por dicha, alguna vez se te presenta la ocasión. A Stalin, a Mussolini, a Hitler, a todo hombre y mujer, a todo tipo que fuere como tubo destapado de abajo, y a todo ente con entidad vacía; al que nació vacío o se vació después, y luego, no sabe ya llenarse, y todo el mundo quisiérase comer; mas le resulta en vano, pues del objeto inerte no puede ser corroborado el individuo, ni del objeto el ser." (28)

Aunque en fragmentos como el anterior se piensa que la ingenuidad

peca de excesiva, la autenticidad de que están impregnados los salva de ser deleznales.

Por lo que hace a la ternura, es en Efrén Hernández un medio para conocer a los demás, para entenderlos, para amarlos. Y es una característica constante en toda su obra. Una de las manifestaciones de esta ternura es la clase de adjetivos que elige:

"Ya nadie --escribe Serenín-- se atreverá a decir que es agujero nuestra querida ventanita." (29)

"Ella, que puede ser considerada como una burbujita en el mar de mi inmovilidad" (30)

"La palabrita extraña se metió en mis oídos, como un ratón a su agujero y se quedó en él, agazapada. Después entró un silencio caminando en las puntitas de los pies, un silencio que, como todos los silencios, no hacía ruido." (31)

El elemento poético y el lírico.— Poeta es Efrén Hernández. De poeta es su prosa: musical y llena de metáforas. Prosa llena de intimidad :lirismo.

Sus novelas y cuentos se comprenden mejor como divagaciones poéticas en las cuales --como ya hemos visto-- ,más que la anécdota interesa el fluir de pensamientos y sensaciones alrededor de lo cotidiano.

También alrededor de lo cotidiano gira la obra de otro cuentista mexicano: Angel de Campo. Pero la amargura y dramatismo que en "Micrós" son tan intensos, quedan suavizados en Hernández por el lirismo que imprime a su prosa un aire enrarecido y difuso.

Es poética la prosa de Efrén Hernández porque no hay nunca en ella

una sola palabra que estorbe o desentone de la musicalidad del contexto, y es poética asimismo por la gran cantidad de imágenes poéticas que pueden ser aisladas del total:

"Una llovizna lenta, descendía matemáticamente vertical, porque el aire estaba inmóvil como una estatua." (32)

"Sus ojos fueron como inmortales valles inundados de agua que transparecía y se hacía como eterna.

Mas hay que imaginarlo bien. Sus efímeros ojos fueron como perennes prados tempraneros, anegados, como ondeantes valles bajo un vidrio simplísimo, cual todo un paraíso visto más allá de una cortina de agua desplegada." (33)

"Las palabras, tiritas de ropa con que vestimos nuestros pensamientos invisibles, para conseguir la bienaventuranza de que nos los vean." (34)

El relativismo del tiempo.— Tradicionalmente el tiempo ha sido un elemento constitutivo del cuento, ya que, al transcurrir, propicia el desenvolvimiento de la trama, y su desenlace.

Pero en la obra que estudiamos, en que la trama queda sustituida por la divagación, el tiempo no va a ser un mero desarrollo cronológico. No va a ser el tiempo que miden nuestros relojes el que va a servir de fondo a acontecimientos que tienen lugar --en parte-- en una realidad diferente de la cotidiana. Va a adquirir una ductibilidad, a ensancharse, a contraerse, a detenerse:

"Todos estos recuerdos, pensamientos y reconsideraciones, surgieron sin palabras, lucieron en escenas y figuras superpuestas, como fotomontajes; y transcurriendo con independencia de

ese tiempo exterior, sensible, cronométrico, rígido, se desenvolvieron dentro de ese otro que no puede medirse y que difiere del primero, principalmente en que posee una infinita elasticidad."(35)

"Suele suceder así: que nos dormimos y soñamos cosas y acontecimientos con duración de un año y, sin embargo, en el reloj la manecilla ha avanzado tan sólo dos minutos."(36)

"Entre la línea anterior y ésta se interpone una eternidad."
(37)

Efrén Hernández es absolutamente consciente de esto, cuando afirma en

"Un clavito en el aire":

"De modo que se me ocurrió tomar el hilo del tiempo y amarrarlo de un clavo muy macizo que estaba clavado en la pared. Se me ocurrió dos veces, mas encontré tan fácil la realización de mi ocurrencia, que, considerándola sin dificultades, despreciativamente, las dos veces la dejé por la paz. De aquí resulta que el dicho hilo del tiempo está sin amarrar hasta la fecha. Y ay de mí, y ay también --uné por uno-- de todos cuantos son dichosos: porque esta operación no parece posible sino entonces, pues cuando, con la edad va obturándose en el cuentahilos de la inteligencia, ya vemos que el tiempo no es hilo de carrete, ni se puede amarrar."(38)

NOTAS

- (1).-EFREN HERNANDEZ.-"Tachas" en Obras Completas. p.281
- (2).-Ob. cit. p.278 ("Tachas")
- (3).-Ob. cit. p.277 (" " ")
- (4).-Ob. cit. p.279 (" " ")
- (5).-Ob. cit. p.279 (" " ")
- (6).-Ob. cit. p.281 (" " ")
- (7).-ALBERTO BONIFAZ NUÑO.-"El cuentista E.H." M.en la C. p.3
- (8).-EFREN HERNANDEZ. Ob. cit. p.342 ("Un clavito en el aire")
- (9).-Ob. cit. p.347 ("Incompañía")
- (10).-Ob. cit. p.355 ("Sobre causas de títeres")
- (11).-Ob. cit. p.164 ("La paloma,el sótano y la torre")
- (12).-Ob. cit. p.164 (" " " " " " " ")
- (13).-Ob. cit. p.155 (" " " " " " " ")
- (14).-Ob. cit. p.168 (" " " " " " " ")
- (15).-GILBERTO GONZALEZ Y CONTRERAS.-"Tamaño de E.H." Mañana
- (16).-EFREN HERNANDEZ. Ob. cit. p.318 ("El señor de palo")
- (17).-Ob. cit. p.187 ("La paloma...")
- (18).-Ob. cit. p.291 ("Un escritor muy bien agradecido")
- (19).-Ob. cit. p.308 (" " " " " " " ")
- (20).-Ob. cit. p.326 ("El señor...")
- (21).-Ob. cit. p.110 ("La paloma...")
- (22).-Ob. cit. p.366 ("Unos cuantos tomates sobre una repisita")
- (23).-Ob. cit. p.282 ("Santa Teresa")
- (24).-Ob. cit. p.347 ("Incompañía")
- (25).-Ob. cit. p.301 ("Un escritor...")

(26).-Ob. cit. p.354 ("Sobre causas..."),

(27).-ALBERTO DALÍAL.-"Un lirismo de la intrascendencia". Un.de Méx.

p.30

(28).-EFREN HERNANDEZ.-Ob. cit. p.351 ("Sobre causas...")

(29).-Ob. cit. p.370 ("Unos cuantos...")

(30).-Ob. cit. p.313 ("El señor...")

(31).-Ob. cit. p.277 ("Tachás")

(32).-Ob. cit. p.278 (" " ")

(33).-Ob. cit. p.256 ("Cerrazón sobre Nicomaco")

(34).-Ob. cit. p.341 ("Un clavito en el aire")

(35).-Ob. cit. p.151 ("La paloma...")

(36).-Ob. cit. p.152 (" " " ")

(37).-Ob. cit. p.264 ("Cerrazón...")

(38).-Ob. cit. p.342 (Un clavito...")

(b) PERSONAJES Y MONOLOGOS

"El habitante del universo de Efrén es un inocente. No adquiere nunca un empaque de seriedad, no se hace responsable de lo que le rodea, no se adapta a las circunstancias, y, menos aún, las domina, no triunfa sobre los otros. Inerme vaga por habitaciones ruinosas o por solitarias calles nocturnas. Es pobre como conviene a su falta de sentido práctico; es desdeñado como cuadra a su falta de agresividad y de orgullo, a su insignificancia social. Pero si no inspira respeto tampoco solicita nuestra compasión ni despierta nuestra burla. Porque está lleno de una malicia finísima, porque él se adelanta a reírse de sí mismo primero y luego de nosotros."

Rosario Castellanos.

Una gran parte de lo que podría decirse en este capítulo, se ha adelantado ya al hablar de las divagaciones y me limitaré a hacer una breve síntesis de las características de los personajes creados por Efrén Hernández.

Estos personajes no son heróicos, ni superiores, ni sobrenaturales. Son de la clase de personas que se encuentran a millares por las calles. Su vida es más bien prosaica; están rodeados de las circunstancias más ordinarias. Trabajan, ríen y se enamoran. Y sueñan: dormidos y despiertos. Y es este soñar lo que los hace únicos.

Su vida interior es tan rica --recuerdos, sueños, contemplaciones, anhelos, etc.-- que en frecuentes ocasiones hace, hasta cierto punto, innecesaria la comunicación entre unos y otros. Es por eso que hay muchos monólogos y muy pocos diálogos.

El autor hace una lenta y pormenorizada descripción de los pensamientos, sentimientos y sensaciones de sus personajes. En menor medida hay también una reacción de sus acciones, particularmente de las menos importantes.

Como un ejemplo, característico de esto podríamos hablar de La paloma, el sótano y la torre. Existe ahí el juego de los sentimientos : Catito-Juana Andrea-Fulán; pero mucho más que a la mencionada interrelación, el autor dedica su atención a describir lo que piensa Catito sobre sus propios sentimientos y lo que cree adivinar que piensan y sienten los otros dos. Habla como si estuviera dentro de cada uno de ellos, perdiéndose así, no sólo en las divagaciones propias sino en las de Fulán y Juana Andrea.

La vida exterior de los personajes de Hernández es, como dijimos, monótona. Por eso buscan --en cualquier forma-- la evasión. Ahí tenemos a Nicomaco, perdido en las más bajas escalas de la jerarquía burocrática, sin interés por actuar ni ascender; extraviado en patéticos problemas imaginarios, desasiéndose a cada instante de la realidad. O al "príncipe", protagonista de "Una historia sin brillo", cuyo medio de vida consistía en hacer figuras de yeso caseras y venderlas, soñando siempre en las riquezas que le proporcionaría un matrimonio ventajoso; personaje cuyos únicos esfuerzos son para parecer lo mejor vestido posible.

Muchos de los personajes de Hernández son como Serenín o como el "escritor muy bien agradecido", tímidos y asombrados ante la realidad y con una gran capacidad de ternura.

Uno de los medios de evasión de la realidad de estos personajes, es su fino y penetrante sentido del humor.

Efrén Hernández trata a sus protagonistas a la vez con ironía y con cariño. Se tiene la impresión de que los secundarios están vistos como con un poco más de broma que los personajes principales. Estos últimos son seres siempre rodeados de un halo de melancolía.

Los personajes de los cuentos "Trabajos de amor perdidos" y "Toñito entre nosotros", lucen distintos de los del resto. Es que están tratados esencialmente desde una perspectiva exterior, pasando a segundo término la visión introspectiva que es la que hace a Fulán, a Nicomaco a

Serenín, no sólo irrepetibles, sino plenos de interés.

(c).-DEL HUMORISMO

"Una de las pruebas del subdesarrollo de nuestros países es la falta de naturalidad de sus escritores; la otra es la falta de humor, pues este no nace sin naturalidad."

Julio Cortázar.

Un denominador común a casi toda la obra en prosa de Efrén Hernández es el humorismo. Este autor no parece sentirse lo suficientemente "importante" para tomarse en serio. No adopta nunca una actitud solemne, sino humilde y sencilla. Lo bastante sencilla para reírse, en principio, de sí mismo, como se ríe su "escritor muy bien agradecido" de su sombra:

"De vuelta, con lo que se iba entreteniendo era con su propia sombra. De su sombra lo que le divertía, sobre todo, era que daba unos pasos monstruosos y ridículos"(1)

El humorismo tiene en Efrén Hernández diversas funciones.

Puede ser un medio descriptivo para definir ambientes; una de las descripciones mejor logradas es la de la habitación de Serenín en "Unos cuantos tomates en una repisita":

"El piso, más que piso, es costillar de vigas directamente expuestas a la vista, es esqueleto casi mondo de su piel de pavimento, y su aspecto es semejante al de un puente de ferrocarril, sobre el que del tren del tiempo, acarreador de ruinas, hubieran caído unos escombros.

El primer día, el día en que Serenín alquiló el cuarto, desde

que tomó posesión de él y se dio a acomodar unos muebles, empezó el sufrimiento, días enteros los pasó buscando el sitio en que cada cosa pudiera estarse. Sólo después de mucho fue encontrando los sitios en que era posible la acomodación.

Ya ahora tiene aquí algún tiempo y todo camina aproximadamente bien.

Lo último que le fué preciso hacer, consistió en edificar techuelos, con que quedaran protegidos de los proyectiles que de tiempo en tiempo caen del techo, al menos los lugares en que hay que permanecer con cierta continuidad. Tales lugares son: el de la mesa de escribir y leer, el de la cama, el del restirador donde dibuja y el cercano a la ventana. De manera, que en cada uno, se ven edificaciones de un tipo nunca visto, y que a lo que más se aproximan es a esos techos extensos sobre un palo, con que protegen del sol sus puestos, los vendedores indígenas, unos a modo de paraguas rectangulares, y de ellos, tres están sostenidos por un solo palo, y uno, el de la cama, sobre dos."(2)

O bien para describir personajes, como en el caso del mismo Serenín, especie de antihéroe, a quien sus buenos sentimientos e intenciones, no salvan totalmente del ridículo:

"...Un muchacho pusilánime, atemorizable en sumo grado, y tímido como un sistema nervioso, como un árbol de eléctricas antenas expuesto a la intemperie, un muchachuelo que todo se recoge a la más insignificante variación, que todo se repliega, que tiembla y que palpita y no osa disputar el campo ni tan siquiera a un pollino todavía no salido de la edad de la lactancia, ni tan siquiera a sostener la mirada de una mariposa, si se para frente a él y se queda mirándolo de frente."(3)

La sensación de ridículo se acentúa al comparar el autor a Serenín con un caballero andante en cuanto penetra en su habitación:

"Ya una vez dentro, Serenín se siente uno de aquellos caballeros que en los cuentos se han visto atravesar bosques en llamas, desiertos de espadas, lagos de dragones, cerros de "irás y no volverás".

Y, en efecto, no se les diferencia, sino en el miedo que él sí tiene y que ellos no tenían."(4)

Del mismo estilo es la descripción aparentemente seria de Juana Andrea en una de las escenas de La paloma, el sótano y la torre:

"Allá venía Andrea, al parecer chulísima según ella misma. A leguas se advertía el singular esmero con que se había aplicado a su toaleta. De ordinario, cogía su pelo en una sola trenza, y sin otro que alguna delgada cinta de color, entremezclándola la remachaba, y con lo que sobrara de la cinta, hacía un pequeño moño que servía juntamente de ornamento y nudo que impedía que la trenza se soltase. Ahora no, ahora traía partido el pelo con raya por enmedio, y en vez de una, dos trenzas, y en lugar de sueltas y pendientes, se las había atado en corona a modo de guirnalda en torno a la cabeza, y en lugar de una cinta cualquiera de no importa que color, usaba dos de muy selecta tinta y muy brillantes, morado obispo la una y verde, ligeramente más alimonado que esmeralda, la otra, y ambas se entreveraban a lo largo de casi todo lo visible del elaborado círculo o corona y, tal vez a causa de haberse apretado y restirado con exceso el cabello, parecía que hoy tenía un sesenta por ciento del que ayer, y sus sienes se veían un poco más alzadas, y sus ojos un poco más oblicuos, las cejas parecían más

acentuadas, más altas, más arqueadas y más brillantes, sus pestañas más filosas, sus mejillas más sonrosadas, y su boca más diminuta y roja.

Y, en cuanto al vestido, traía uno muy acabadito de cambiar, muy plisado, encintado y limpiecito, las medias muy restiradas y las botas muy cucas."(5)

Ya en la descripción hay unas cuantas frases, asomos de ironía, que van restando solemnidad al cuadro: "chulísima según ella misma"; las comparaciones entre lo que Andrea hacía "de ordinario" y lo que estaba haciendo "ahora"; el "tal vez a causa de haberse apretado con exceso el cabello..."; el decir refiriéndose al vestido: "muy plisado, encintado y limpiecito", sobre todo este último diminutivo burlón. Pero por si el lector no hubiera comprendido aún la intención cariñosamente ridiculizante, el narrador agrega:

"Cada uno estará pensando que ésto que estoy haciendo aquí es un panegírico; y no, nadamás estoy tratando de expresar que se había arreglado un poco exageradamente, que se le pasó la mano, que se veía un tanto apayasadilla, algo así como una moza que del pueblo viene a la ciudad y con tal virtud se arregla y hace tanto por ponerse catrina, que acá se nota, sin posibilidad de engaño, su real procedencia, y tenía, no diré un viento, ni siquiera un aire, sólo un cefirillo suavísimo de personaje de pantomima, aunque como digo, no muy acusado, no, pero siempre algo."(6)

El humorismo a veces sirve a Efrén Hernández para atacar las instituciones establecidas; claro que este "ataque", es muy relativo, pues de tan inofensivo, nos hace reír:

"Nadie menos que el propio y mismo Jefe Titular de la H. Dependencia del Ejecutivo, en donde yo, al igual que todos los demás de ahí --acéptese este rasgo de sinceridad -- no trabajaba."(7)

"Y yo, mediano narrador, no alcanzo con mis fuerzas a contravenir la corriente de la vida, y el resultado por ahora es que me veo obligado a contravenir la función natural de las palabras, y sus usos, y en lugar de usar el pronombre para sustituir el nombre, voy a usar el nombre para sustituir el pronombre y evitar así su repetición.

Esto, francamente no está bien, o es que la Real Academia de la Lengua no sabe gramática,"(8)

El "ataque" se hace extensivo de las instituciones a cualquier situación que tenga aire de seriedad o solemnidad. Hernández utiliza en estos casos un estilo, paradójicamente, retórico y solemne:

"Pues bien, desde esta luna o mbes, desde estos humos altivos, desde estos engreimientos y borrosidades en que digo que vivo, y sobre lo cual debo añadir que he estado viviendo con regularidad últimamente, quiero, por razón de la sinceridad --sine qua nula artis-- que requiere esta historia, bajar un poco a la tierra. De otro modo no podría restituirla, porque esta historia es terrena, se inició a ras de tierra, y como yo en ella hice papel de duende, no nada más malicioso y travieso, sino además, por desgracia, pérfido e insensato, para mí equivale a un "memento" y me hace recordar que soy polvo, negación y vileza."(9)

"Y de las travesuras de la niñez, pasé muy precozmente a las bellaquerías de la adolescencia. Mucho antes de lo que era justo poseí las malicias de la sexualidad. Averigüé que cosa es mosco y mosca, consulté en los diccionarios las significaciones de las palabras que suenan a maldad, pregunté a los mozuelos lo que aún no sabía, espí los gallineros, me asomé por las puertas de los dormitorios de las sirvientas jóvenes, observé los ayuntamientos de los canes, fantaseé a las horas en que por las noches se lamentan los gatos, recorrí los arroyos en frustrada y sigilosa búsqueda de bañadoras rústicas; en suma, todo lo supe, todo me envenené y todo me zambullí en los charcos del fango ardoroso y negro." (10)

Ambos párrafos son de La paloma..., y ambos terminan con palabras altisonantes ("Polvo, negación y vileza"; "Fango ardoroso y negro"), pero pese al falso tono moralizante, estas palabras finales no pueden tomarse en serio, ya que las anteriores a ellas han dejado una impresión de alegre picardía.

El humorismo de Hernández se extiende más aún: lo abarca todo. Cristaliza en una broma sana, casi sin ironía; el chiste por el chiste sin aparente trascendencia. Como si se tratara de un espíritu tan impregnado, o más bien tan rebotante de alegría que no puede evitar el asociar cuanto ve y escucha a cosas graciosas; que no quiere dejar la ocasión de jugar con todo y reír de todo. Esto no es extraño en un espíritu tan antisolemne como el de Efrén Hernández; tan deseoso de conservar lo que de alegre y feliz tiene la infancia:

"Y qué dichosos sueños soñábamos entonces. Pero a partir de entonces, aproximadamente desde entonces, mis contemporáneos

empezaron a perder su espíritu infantil, empezaron a hacerse serios, a adquirir espíritu de responsabilidad, a subordinarse a las exigencias de la vida práctica, a negociar, a prosperar como personas serias.

Yo, en cambio, mal dotado, retrasado, inadaptable a un modo de vida cuyas realidades no logro percibir, continúe siendo irresponsable, ciego, sordo, y, sobre todo, tonto para la vida práctica. Y esto fué distanciándome de mis contemporáneos." (11)

Me parece que a veces Efrén Hernández tiene deseos de reír estrepitosamente, pero se contiene, y las carcajadas no brotan y se limitan a expresarse mediante un picaresco brillo en los ojos o -si acaso- una juguetona sonrisilla. Ejemplos que sugieren ésto se encuentran a millares:

"Por cierto que no sé si ya he elevado a la categoría de acto el propósito que tengo de asentar que el monto a que ascendía la suma de hermanas con que Dios me había favorecido hasta entonces, era el de dos." (12)

(Refiriéndose al cuadro de Santa Teresa) "Desde que la vi tan distraída, han venido a platicarme cuatro o cinco malos pensamientos. Quieren que le pique las costillas; quieren que le suene, de repente, un claxon; quieren que le ponga un lápiz junto a las orejas y le diga: "Ciga usted, Santa Teresa de Jesús" Para que al voltear se pique la nariz..." (13)

"Para determinar mi posición exacta, sólo me falta conocer la hora. Mi reloj ya no camina, lo conozco en que no se oyen sus pasos." (14)

"A cualquiera podrá parecerle que pensar de alguien que es hijo de una perra, es un maligno pensamiento, menos a un perro, naturalmente." (15)

"Era ya mediodía. El sol y no otro alguno, solito y sin concurso, asociación y ayudantía, desempeñaba a conciencia su misión de iluminar y calentar el mundo." (16)

Ejemplos aún más sutiles que estos pueden hallarse a cada paso, siendo uno de los mejores el siguiente, que se encuentra en "El señor de palo," y que recuerda un poco el "Manual de Instrucciones" de Julio Cortázar en Historias de Famas y Cronopios:

(El pasaje se refiere a una señora "ocupada por una eternidad en ensartar una hebra de agua en una aguja de oro." (17)

"...Estoy contando la verdad. Cada vez que aparece, y durante todo el tiempo que está bajo el campo de mi observación, hace lo mismo.

La operación completa contiene los cuatro siguientes sucesivos actos:

Primero: corta con los dientes la punta de la hebra de agua.

Segundo: humedece con los labios el extremo en que cortó.

Tercero: para sacarle punta lo tuerce con los dedos.

Cuarto: guiñando un ojo, apunta.

Hasta aquí se ha enumerado lo que hace la señora. Consideremos en seguida, que la aguja es humorística, y que, como para remedarla guiña también el ojo, con lo cual viene a suceder que no se efectúa el esperado ensartamiento; y sepamos, sinalmente, que la hebra sea porque ha heredado el buen carácter de su madre la fuente, siempre muerta de risa, sea

porque le hace gracia el chasco que se lleva la señora, se curva al encontrtrr cerrado, adoptando la forma de una boca risuña, en vez de curvarse con los extremos hacia abajo como haría la boca de, por ejemplo usted, si un día de tantos le dieran con la puerta en las narices." (18)

Sólo unas cuantas veces, parece como si la ironía de Efrén Hernández se intensificara y se volviera casi levemente hiriente:

"De Santa Teresa."

"Estoy aquí porque me lo pidió con insistencia Don Maurilio. Un señor que vive de recuerdos, y, por filosofías, dedicado, ya que no puede sus campos, a cultivar su espíritu y el de su hija.

En todos sus viajes trae consigo un estudiante de los más inteligentes, tabaco, guayabate y un trapito: -Para que te hagas una blusa, Inés. Inés piensa que ya tiene muchas blusas.

Don Maurilio piensa que si no se resuelve pronto la cuestión religiosa, pronto será el fin de la patria mexicana.

Este golpe que acabo de sentir en mi zapato lo ha dado un ratón.

Inés tiene muchas blusas.

Don Maurilio teme que está pronto el fin de la patria mexicana. Cada quien, más o menos grandes, tiene sus preocupaciones. Hasta el ratoncito. El ratoncito piensa que yo puedo comérmelo." (19)

Y en "Unos cuantos tomates en una repisita," una burlona alusión

al "carácter nacional", al hablar de la vecindad en que vivía Serenín:

"Con todo, yo no sé que particular virtud tiene esta dichosa finca, el caso es que le sobran inquilinos; cuanto sujeto viene, querría vivir aquí, y aún no se de nadie que haya desocupado una vivienda por su gusto. Tal vez —y esta es idea de última hora— para explicarlo, pueda aducirse la particularísima idiosincracia del mexicano, de cuyos ciudadanos se cuenta que su diversión favorita son las balaceras, y que, todo buen mexicano en tiempos de paz, languidece y pierde la alegría.

En el rumor —así suele pasar con todo cuanto va de boca en boca— puede que haya algo de exageración; pero pues el río suena, no debe ser sin causa, su agua ha de llevar. A mí se me figura que lo cierto es que, mirando bien las cosas, sin que sea dejarse arrastrar por la pasión del nacionalismo, bien puede asegurarse que no somos gallinas, y que en cualquier terreno podría presentarse como documento harto fehaciente, la intrépidez de los vecinos de esta casa. Y todavía pueden presentarse otros mayores, porque parece ser que, con el favor de Dios, nuestro heroísmo de ahora va a ser sobrepasado por las generaciones venideras. Por ejemplo, no es cosa que pueda dejar de ser contada, el espíritu que el día del terremoto demostró este chiquillo de la vivienda cuarta, contando de los lavaderos para acá. Yo no lo creo, ni siquiera posible, pero aseguran que en lugar de asustarse, brincaba y corría lleno de júbilo gritando: que no se acabe, que no se acabe. ¡Qué viva México! Lo que él no quería ver acabado era el terremoto. Y la verdad es que, con mexicanitos de éstos, podemos ir muy lejos." (20)

Muchas veces el humorismo de Efrén Hernández se resuelve en situa-

ciones francamente absurdas. Lo hace un poco como aparentando ignorar que lo que dice es gracioso; dando desmesurada importancia a acontecimientos insignificantes. Como cuando en La paloma... uno de los protagonistas, Fulán, trae agua de una fuente que estaba a cinco cuabras de distancia y todos reaccionan con exagerada emoción:

"En procesión nos fuimos detrás de él. Lo vimos atravesar el patio, llegar al sitio en donde estaba la tinaja, arrojar al caño el agua que en ella yacía, y finalmente, verter el sorprendente líquido que traía en los botes..

Y mi tío, el borrachito, más sediento que todos, pegó un grito destemplado semejante al de los juerguistas que ya no pueden más y se desbordan. El aprendiz, que tenía novia, se alegró también profundamente, y cometiendo un atropello de lesa conciencia de grupo, se expresó en el sentido de que iba a llevar una poca de aquella agua a su Dulcinea. El tío Don José María abrazó a Fulán. La tía Gila lo llamó valiente...etc."(21)

O bien las escenas un tanto Kafkianas (El proceso) en que Nicomaco es llevado ante un misterioso ministro sin tener idea de porque:

"Su Excelencia, el señor Ministro, me estaba esperando. Desencajado, verde, humeando cabellos, me arrebató la bolsa.
--¡Maldita nuestra estrella! ¿Sabe usted lo que ha hecho?. Y ustedes, tronó dirigiéndose a dieciocho sujetos que, atados, y hechos un montón como de palos o costales se veían en un ángulo, sobre una alfombra persa, ustedes que me lo recomendaron, ustedes a este porfirista, antirrevolucionario, analfabeta, antípoda, retrógrado. ¡Maldita nuestra estrella! al gabinete con él"(22)

(Y unas horas después:)

"--En rigor --sentenció el ministro-- ,usted debería ser fusilado. Sujetos como usted escapan rara vez del paredón. Por fortuna, el destino me ha puesto en su camino. Firme aquí, que me vende doscientos cincuenta mil pesos de caballos... y todos tan amigos.

--Señor, yo no tengo caballos.

--No le hace, firme; sólo se trata de igualar una insignificante cuentecilla. Ande, firme. A usted le tocan ciento veinticinco pesos.

--Señor ministro, lo malo es que ayer mismo, en una recepción, a todos los presentes les anduve contando, a todos, que en mi vida he tenido ni pizca de caballos.

--Un momento, escúcheme, si firma, yo respondo del resto, todo se lo perdonamos, lo hacemos jefe de oficina y le abonamos por ahí un regalillo de cuarenta mil.

--Señor, con su perdón, lo han engañado, yo no tengo caballos, no los tengo.

--O no me entiende ,o no quiere entenderme. Escuche.

Promesas, amenazas, argumentos, súplicas, lisonjas, todo lo supe oír; pero cuando, al fin, ya agotados todos sus recursos, fatigado y ya sólo por desahogo personal, me apostrofó de burro, no lo pude sufrir..."(23)

En numerosas ocasiones, el humorismo se convierte en una mortificante sensación de tristeza y amargura. Como si el autor dijera algo gracioso para encubrir algo perturbador:

(En "Un escritor muy bien agradecido", en una clase de Biología)

"La imaginación del muchacho iba construyendo paisajes, según

el maestro decía que eran los árboles, y les ponía alfileres y moñitos.

Hubo un momento en que le preguntó el maestro:--Dígame ¿a qué clase pertenecen los duraznos?

--Los duraznos, los duraznos --exclamó--. ¡Cuando ve uno duraznos florecidos le dan ganas de contraer matrimonio!...

¡Los duraznos!

Con decir esto y con decir que nunca tuvo novia, se comprenderá lo que sentía viendo los enamorados."(24)

El mismo personaje era poeta:

"Por eso escribía versos. Por idéntica razón sus versos eran tristes, de una tristeza íntima, llena de resignación, sin quejarse de nada ni de nadie, sólo contando, platicando lo que quisiera él. El quisiera tener dinero para cenar de vez en cuando, un saco en buen estado con solapas anchas y elegantes, un cuarto a cuya ventana llegaran las puntas de unos árboles. También solía decir como cantaba el chorrillo en el centro de la fuente:

En medio de la fuente
salta un chorrillo de agua;
por eso, entre la noche,
se escucha algo que canta.

Como notará el lector, estos versos son correctos, medidos; sin embargo pasaron inadvertidos."(25)

Espero que los ejemplos citados puedan dar una idea de la riqueza humorística de Hernández. Resumiendo podemos decir que su sentido del humor puede ser más o menos irónico --suele ser más bien menos--; siempre sutil; a veces burlándose de las más respetables instituciones o simplemente de todos los objetos existentes. Está siempre presente en

su narrativa; en ocasiones encubierto, en otras evidentísimo, pero siempre está allí. Puede servir para crear un ambiente o describir un personaje o romper la tensión de una escena; o bien, darnos un pretexto de risa que nos permita evitar el llanto. Humorismo tierno, ingenuo, desenfadado o patético, constituye uno de los elementos paradójicamente más serios en la obra de Efrén Hernández.

N O T A S

- (1).-EFREN HERNANDEZ.-"Un escritor muy bien agradecido" en Obras Completas. p.295
- (2).-Ob. cit. p.360 ("Unos cuantos tomates sobre una repisita")
- (3).-Ob. cit. p.361 ("Unos cuantos tomates..!etc)
- (4).-Ob. cit. p.359 (" " " " " " " " " ")
- (5).-Ob. cit. p.140 ("La paloma,el sótano y la torre")
- (6).-Ob. cit. p.140 ("La paloma..."etc.)
- (7).-Ob. cit. p.257 ("Cerrazón sobre Nicomaco")
- (8).-Ob. cit. p.299 ("Un escritor...")
- (9).-Ob. cit. p.90 ("La paloma...")
- (10).-Ob. cit. p.96 ("La paloma...")
- (11).-Ob. cit. p.350 ("Sobre causas de títeres")
- (12).-Ob. cit. p.401 ("Trabajos de amor perdidos")
- (13).-Ob. cit. p.283 ("Santa Teresa")
- (14).-Ob. cit. p.286 (" " " " ")
- (15).-Ob. cit. p.305 ("Un escritor...")
- (16).-Ob. cit. p.137 ("La paloma...")
- (17).-Ob. cit. p.324 ("El señor de palo")
- (18).-Ob. cit. p.325 (" " " " " " ")

- (19).-Ob. cit. p.286 ("Santa Teresa")
- (20).-Ob. cit. p.357 ("Unos cuantos tomates...")
- (21).-Ob. cit. p.204-5 ("La paloma...")
- (22).-Ob. cit. p.261 ("Cerrazón...")
- (23).-Ob. cit. p.262 (" " " ")
- (24).-Ob. cit. p.292 ("Un escritor...")
- (25).-Ob. cit. p.293 (" " " " ")

V.- SOBRE LA POESÍA

La poesía de Efrén Hernández responde al mismo imperativo que su narrativa: al afán de evadirse de la realidad cotidiana.

Efrén Hernández es un poeta de tono menor, voz suave, acento íntimo, tierno y frágil. Romántico, trata de hallar su alma y de expresarla;

"Yo he de velar
velar
velar hasta que pueda
dos palabras juntar,
en que, como una estrella entre dos rasgos
de niebla, luminosos,
de ella, esté en verdad mi alma" (1)

Poeta lírico; melancólico y triste, evocativo y desengañado, sus temas son los eternos temas de la poesía: el amor, la angustia ante el transcurrir del tiempo y el dolor causado por la separación definitiva de las cosas que el tiempo se lleva, esto último, íntimamente relacionado con la duda sobre el sentido de la vida y la necesidad de una fe.

Sobre el amor.

En las narraciones de Efrén Hernández, el amor suele ser un sentimiento triste, pocas veces realizado; los personajes --como ya hemos visto-- más bien desean, sueñan y ansían que viven y realizan; sin embargo, el tono patético se diluye por los toques de humorismo. En el lector queda una sensación agrídulce, donde la angustia es un sentimiento fugaz.

En la creación poética, en cambio, hay -- por parte del autor-- una actitud seria y respetuosa hacia los sentimientos. El

amor. está tratado como algo feliz y enriquecedor que da sentido a la vida; y el mayor pesar para un hombre es perderlo.

En algunos poemas habla del poder mágico y metamorfoseador del amor. Habla del alma seca, dura, como una planta sin flores; vacía, inútil, muerta o casi muerta, que el amor transforma, revive y hace florecer:

"Y así también en tiempo iba a tientas,
torcida era y sin rosas, era cardo,
vara amarilla y dura,
zig-zag de sequedad, vena de espinas,
ansia que de dolencia
en dolencia vagó, en paz su sustento,
y cual sin aliciente,
sin fin, fruto ni causa, inútilmente
sus espinas hacía;
más tropezó una fuente, se hizo verde,
prendieron sus trabajos y ahora es cardo
de rosas cada punta floreciente."(2)

Con frecuencia un amor pleno es objeto del interés poético de Hernández. En el bellissimo poema "A Beatriz", habla de los obstáculos que se presentaron a la realización de su amor: calles, puentes, paredes, caminos...; y lo hace utilizando el tiempo pretérito. Después de esta enumeración, por medio de la conjunción adversativa "pero", introduce una afirmación que, con la fuerza del tiempo presente, aniquila todo lo dicho anteriormente: "pero nos funde el óleo sacramental..." La mención de este "óleo sacramental", da al poema un sabor religioso, y es el elemento que va a actuar con enorme intensidad sobre la idea que sugiere algo terrenal y material: "nuestros huesos". Esto se ve con mayor claridad en los cuatro últimos versos: por obra del amor lo divino sublima lo humano y la "médula profunda" se vuelve "templo de comunión":

"Nos separaron calles solitarias,
un puente en la barranca
y una ascendente ruta entre laureles.

Nos separaron puertas, puentes,
paredes, altozanos y caminos;
pero nos funde el óleo
sacramental que obra en nuestros huesos.

Oh devoción recíproca,
función ultraterrena que sublima
los jugos de la carne y torna templo
de comunión la médula profunda" (3)

Si el amor da vida, la ausencia del amor, destruye. En el poema llamado "Segundo ofrecimiento" (que se hace al amante que ha cedido en desgracia), el poeta se dirige exclusivamente a los que han conocido el amor y lo han perdido; a los que habiendo sido "admitidos", son ahora "desterrados"; las palabras "suelto" y "vacante", van produciendo una sensación de soledad que se intensifica al decir "a la deriva", creando una imagen de abandono de gran calidad expresiva:

"Tú, el que acertaste a hallar
el que supiste ver.
Sin voz, sobrecogido, traspasado,
te viste en otro tiempo, y ahorauelto,
vacante, a la deriva,
viudo, vienes hablando, dando cuenta,
monologando siempre, y no descansas,
tu soliloquio urdiendo " (4)

Más adelante en el mismo poema, sigue hablando de la búsqueda desalentadora y ansiosa de lo irrecuperable; de ese desconocer lo conocido; del vacío mortal que puebla el espacio donde antes hubo no sólo vida, sino "vida viviente":

"Y a la luz caminante de los días,
tus ojos reincidiendo,
clamas lo que perdiste,
búscas y nada hallas,
si algo vuelves a ver, no lo conoces,
y acordado de tí,
sólo ves el vacío,
la muerte en el lugar ya inanimado
de la vida viviente que olvidaste"(5)

Sobre el tiempo.

Al lado del amor, el más importante tema poético de Efrén Hernández, es la angustia ante el transcurrir del tiempo.

En algunos cuentos tiene este autor fugaces intuiciones del tiempo, pero en forma de destellos breves y confusos. En su poesía hay una conciencia del tiempo mucho más clara y mucho más angustiante.

Como Fray Luis de León, como Jorge Manrique, como Quevedo y como tantos otros autores que admiraba, contempla Efrén Hernández lo efímero de las cosas que los hombre generalmente persiguen:

"Y mis exhaustos ojos,
ya del ferviente velo
de la mística luz desposeídos,
desvanecerse vieron el sentido
de todos los humanos estandartes,
y la miseria inmensa
a que viene el mayor de los tesoros..."(6)

Todo deja de ser como fue, se destruye, se transforma en ruinas, en ceniza:

"La imagen de la rosa o el heno frescos
ayer y sólo ahora sin colores..."(7)

"Ya este existir no tiene simplemente
mayor cosa que ver con estas cosas.
Todo ha de ir trocándose en ruinas..."(8)

"Bien veo que todo acude a ser ceniza,
desde el diamante frío hasta el ardiente
cetro del sol; desde la espalda
cansina del jumento, hasta la frente
del genio siempre en vela, o el corazón
siempre en flor,
del más inmarcesible de los santos." (9)

La única defensa para no perder las cosas queridas tan aprisa

e irremediablemente es recordarlas mientras podamos; pero aún el olvidar se olvida:

"Ya la dulce promesa que te hacía
de no olvidarte nunca,
va siendo sólo un eco de mi espíritu;
como una lenta lluvia
de silencio va cayendo en el olvido,
una noche sin luna,
va cerrando los párpados al alma
que fue del todo tuya;
sin embargo, camino por la casa,
buscando en la penumbra
el recuerdo de algo que se ha ido,
que no volverá nunca."(10)

El tiempo se va llevando las vidas; ¿qué sentido tiene vivir una vida tan efímera?. Nada nuevo ocurre nunca; siempre lo mismo. Así la poesía de Efrén Hernández se va tiñendo de desengaño:

"Siento que al tiempo sóbrale este día,
que es vano en todo el que le doy empleo,
que se abre inútilmente mi deseo,
que no tiene objetivo el ansia mía.

Sólo durmiéndome le impediría
su movimiento de humo al devaneo
y a estas horas la angustia con que veo
en vida tan fugaz, perderse un día.

Ayer lo mismo fue que hoy está siendo,
y mañana será tal como ahora..."(11)

Y un poco a la manera de Segismundo, el poeta increpa a la vida: ¿Por qué nos has traído? y ¿Para qué?:

"Oh artera, oh taimada,
¿Qué es lo que pretendiste? ¿Qué has querido?
¿Cómo podrás salir justificada,
solucionar, unir,
desenredar acción tan ordenada
cual es la que nos haces?... Por un lado
a un mundo y a un vivir desconocido
que nadie te pidió, nos has traído;
a un corazón juntaste delicado,

una amorosa alma y un mermado,
 muy corto entendimiento y muy creído;
 por otro, con blanduras,
 con lisonjas y halagos compusiste
 una farsante vista de hermosuras,
 por fuera te vestiste,
 por dentro te secaste
 y, en fin, entre hermosuras, resplandores,
 frutos, flores, estrellas y rumores,
 la sensitiva máquina pusiste...
 ... la sensitiva máquina..."(12)

Así el poeta, desconcertado y descontento en esta vida, trata de evadirse por medio del sueño; por medio de la muerte, sueño definitivo. De ahí el angustiado llamamiento al "Angel del sueño", mismo nombre de uno de sus mejores y más perfectos poemas:

"Señor, tú que con manos
 envueltas, milagrosas,
 menos duras aún que el sabio unguento
 del revés de los párpados,
 descuelgas las cortinas y conviertes
 en musical sosiego aún las tinieblas;
 señor, con esas manos, envueltas, milagrosas,
 allá tú me llevaras
 a donde elevas tanto y vuelves rosa
 tan alta, las tinieblas
 que ya no se las ve."(13)

"Quien abriera mis ojos
 -- yo temo -- no me amara.
 ¡El escondió el portón!
 ¿No quieres tú señor dulcísimo, cerrármelos?
 ¿Llevarme a aquel portón, el cual ninguno,
 ni entrando ni saliendo, franqueó nunca
 con los ojos abiertos?"(14)

Toda esta angustia vital llevó a Hernández a interesarse por la Filosofía. Sin embargo, la inquietud filosófica de este autor se queda, a mi juicio, en una mera inquietud espiritual, no

muy bien definida. Esta inquietud, la mayoría de las veces fue favorable a su producción poética, motivada por la urgencia de expresar una preocupación metafísica. En un menor número de casos, ante dicha urgencia crea Hernández una poesía prosáica y casi didáctica, pero lo frecuente es que escriba una original, permanente, verdadera poesía.

La profundísima huella que en Efrén Hernández dejaron los místicos en particular y todos los clásicos españoles de los Siglos de Oro en general, es muy notable en toda su producción poética. Lo es por los temas que mencionábamos (evasión del mundo por medio de la muerte y el sueño debido al desengaño del mundo; estrofas a la virgen María ,etc.) y lo es por la métrica, al menos en sus primeras producciones. Además se acerca a los clásicos al emplear con frecuencia palabras y giros arcaizantes.

Sin embargo, por cerca de los clásicos españoles que se encuentre, ya su poesía tiene un sabor diferente. En sus últimas creaciones va dejando de utilizar los elementos tradicionales de la poesía que se ven en las primeras. De dichos elementos (estrofa, ritmo, rima) sólo queda el ritmo: estos poemas no pierden nunca su musicalidad.

Para finalizar, trataremos de recordar qué era la poesía para Efrén Hernández; con sus propias palabras:

Al principio no lo sabía:

"Nadie lo sabe. No lo supo Platón mismo. Esto me desconcierta. Estoy en un trabajo que nadie ha iniciado."(15)

Después va esclareciendo su opinión mediante conceptos aislados:

"La poesía procede de la misma necesidad que el lenguaje.

El imperativo más profundo es que se produzca la imagen que pone al ser frente de sí mismo.

Es lo que se intenta ilustrar en el mito por el cual el padre engendra al hijo. Y es también el vislumbre que hizo decir a Sócrates: "Conócete a tí mismo" (16)

Al fin puede decir:

"Como definición se puede proponer lo siguiente: Poesía es el aliento que surge del silencio. Tiene a la diestra el verbo y a la izquierda la música; y hace con la música significaciones y con las significaciones música, y con la armonía conjunta de las dos, imágenes de lo vivo, en que lo vivo se reconoce y complace."(17)

NOTAS

- (1).-EFREN HERNANDEZ.-"Velar" en Obras completas. p.78
- (2).-Ob. cit. p.8 ("Primer ofrecimiento.")
- (3).-Ob. cit. p.13 ("A Beatriz")
- (4).-Ob. cit. p.9 ("Segundo ofrecimiento")
- (5).-Ob. cit. p.11 ("Segundo...")
- (6).-Ob. cit. p.28 ("Hace tiempo aún de lágrimas...")
- (7).-Ob. cit. p.28 ("Una espina de muerte...")
- (8).-Ob. cit. p.84 ("De una vez despidámonos...")
- (9).-Ob. cit. p.75 ("Sueño que sueña que se hunde...")
- (10).-Ob. cit. p.18 ("Desde este alrededor de soledades...")
- (11).-Ob. cit. p.5 ("Siento que al tiempo sobrale este día...")
- (12).-Ob. cit. p.36 ("Tal vez no miro bien...")
- (13).-Ob. cit. p.68 ("El ángel del sueño")
- (14).-Ob. cit. p.71 (" " " " " " ")
- (15).-MARIA LUISA MENDOZA.-"Efrén el grande y el pequeño Hernández." en D. de la C. Méx. 17,marzo,1957
- (16).-Ob. cit.
- (17).-ELENA PONIATOWSKA .-"Tachas" , en M. en la C. Méx. 2,feb. 1958

VI.- C O N C L U S I O N E S

Sintetizando, podemos afirmar, que es Efrén Hernández uno de los narradores más originales de la literatura mexicana.

Que entre sus influencias predominantes están los poetas de los Siglos de Oro de la literatura española. Que no formó parte de un grupo determinado. Que es uno de los escasos humoristas que ha habido en nuestra literatura, siendo su estilo el más directo antecedente del de Juan José Arreola y del de Juan Rulfo, en algunos aspectos. Que incorpora a la literatura mexicana el elemento onírico y la divagación.

Y que, aún cuando es mucho más renovador como prosista que como poeta, alcanzó también elevados niveles en poesía.

VII-H E M E R O G R A F I A

- 1.-A.R.C.-"Entre apagados muros de E.H.". Así. Méx. 12 de junio,1943
- 2.-ACEVES BARAJAS,PASCUAL.-"Vida,consagración y ausencia de E.H."
El Universal. Méx. 2 de marzo,1958
- 3.-IBID.-"Efrén Hernández".El L. y el P." T.XX #34. Marzo 1958. p.4
- 4.-ALDAY,FRANCISCO.-"El angel del sueño".La nación. Méx.9 de febrero,
1958
- 5.-ANDRADE GONZALO, ALFREDO.-"Un intento de concépcion del universo".
Nosotros. Méx. 3 de setiembre,1949
- 6.-ANONIMO.-"La cabeza a pájaros. E.H.". Así. Méx. 10.de febrero,1941
- 7.-IBID.-"Abside cumple dieciocho años". La nación. Méx. 28 de Nov.1954
- 8.-IBID.-"Cuentos de E.H.". Let. de M. Méx. 15 de julio,1941
- 9.-IBID.-"Fue sepultado ayer el gran prosista mexicano E,H," Zócalo.
Méx. 30 de enero,1958
- 10.-IBID.-"El "Tachas", (E.H.)el poeta de lo exquisito". Zócalo. 9 de
febrero,1958
- 11.-IBID.-"Exégesis,el poeta y la muerte.(Tránsito de E.H.)".Zócalo .
30 de enero,1958.
- 12.-IBID.-"De la República de los mexicanos". Presente. Méx. 3 de Febre
ro,1949.
- 13.-IBID.-"Reinventario de la producción hernandina"(Nota biográfica .
y Semblanza)". El L.y el P. Epoca IV.#5. Set. 1963 .pp.6-10
- 14.-IBID.-"Reseña a sus obras completas". La Gaceta. Supl. # 11. F.C.E.
1er.semestre 1964.

- 15.-IBID.-"Justo homenaje editorial a E.H." Rev. de la S. 4 de julio 1965. p.3
- 16.-AVILES, ALEJANDRO.-"Poetas del siglo XX (Un día señalado con luz)" Señal. Méx. 18 de julio, 1954
- 17.-IBID.-"E.H., el hombre". El Universal. Méx. 16 de noviembre 1952
- 18.-IBID.-"Entre apagados muros", la obra de E.H.". El Universal. Méx. 16 de noviembre, 1952.
- 19.-IBID. "Semblanza (Efrén no ha muerto...¿no ves que está jugando?)" La nación. 2 de febrero, 1958
- 20.-IBID.-"Presencia de Efrén Hernández" . R.U. Méx. 31 de enero, 1959
- 21.-BARBA JACOB, PORFIRIO.-"El hombre y su obra (E.H.). Novedades. M. en la C. Méx. 28 de enero, 1962
- 22.-HENITEZ, BENITO.-"Arte y cultura" La P. G. Méx. 20 de agosto, 1948
- 23.-BLANCO, OCTAVIO.-"El libro de la quincena: "Entre apagados muros" de E.H." Tiras de colores. Méx. 16 de julio, 1943
- 24.-BONIFAZ NUÑO, ALBERTO.-"El cuentista E.H." M. en la C. Núm. 163 . 23 de marzo, 1952 . p.3
- 25.-BONIFAZ NUÑO, RUBEN.-"Reseña a "Entre apagados muros". M. en la C. Núm. 164. 30 de marzo de 1952. p.3
- 26.-BUSTAMANTE, OCTAVIO.-"A la carta (E.H.)" El Univ. Graf. Méx. 26 de noviembre, 1946.
- 27.-IBID.-"A la carta (carta a E.H.)" El Univ. Graf. Méx. 3 de abril, 1948
- 28.-IBID.-"A la carta (satisfacción fundada). El Univ. Graf. Méx. 9 octubre, 1948.
- 29.-IBID.-"A la carta (La paloma, el sótano y la torre)" El Univ. Graf. Méx. 5 de marzo, 1949
- 30.-IBID.-"A la carta (homenaje a "Tachas")" El Univ. Graf. 21 mayo, 1949

- 31.-CARBALLO, EMMANUEL.-"Estatismo y digresión. Sus mejores cuentos".
M.en la C. Núm.407,6 de enero,1957. p.2
- 32.-CARDONA PEÑA, ALFREDO.-"Espejo de la voz".Novedades.M.en la C. Méx.
24 de octubre,1943.
- 33.-CASTELLANOS, ROSARIO.-"La obra de E.H." . El G. I. Méx,3 de marzo,
1943
- 34.-CASTRO, DOLORES.-"Un gran escritor muy bien agradecido". América.
Núm.73. Set.-Oct.,1959
- 35.-CORTES TAMAYO, RICARDO.-"Con el lápiz suelto".La P.G. Méx.12 de
enero,1946 .
- 36.-IBID.."Con el lápiz suelto".La P.G. Méx. 22 de febrero,1949.
- 37.-IBID.-"Con el lápiz suelto" .La P.G. Méx. 3 de marzo,1949
- 38.-IBID.-"La cultura y el pueblo (entre la tierra y el cielo)".El
Popular.Méx. 3 de abril,1955
- 39.-IBID.-"El retrato de E.H." El G.I. Méx. 3 de marzo,1963
- 40.-CRUZ GARCIA, SALVADOR DE LA.-"Reseña a "La paloma...".Fuentsanta
Año I. Núm.4. Marzo 31.1949
- 41.-CUE CANOVAS, AGUSTIN.-"Los mejores cuentos de E.H.". El G.I. 3 octu-
bre 1963. p.9
- 42.-DALLAL, ALBERTO.-"Un lirismo de la intrascendencia". Un de Méx.
Vol.XX . Núm.3. Noviembre 1965. pp,30-31
- 43.-D.F.-"Cantinflas tiene a su alcance el argumentista que necesita-
ba"(Entrevista a E,H.) Ovaciones.Méx.10,de febrero,1950.
- 44.-DUEÑAS, GUADALUPE.-"El hombre y su obra". M.en la C. Méx.28 enero,
1962
- 45.-DURAN ROSADO, ESTEBAN.-"La naturalidad de lo absurdo en la cuentis-
tica de E.H." Rev.M.de C. Núm.977.19Dic. 1965. p.1

- 46.-ECHEVERRÍA DEL PRADO, VICENTE.-"Pausas literarias". M en la C.
.10 de agosto 1947.
- 47.-FERRETIS, SELMA.- "Visión de E.H. El angel del consuelo." M.en la C.
Núm. 854. 10.de agosto 1965. p.3
- 48.-GALVEZ, RAMON.-"Pausas literarias".M.en la C.10 de agosto,1947
- 49.-GARCIA NAREZO, GABRIEL.-"Pequeño llanto por E.H." M.en la C. 2 de
enero,1958.
- 50.-GARCIA PONCE, JUAN.-"1965, la poesía". La C. en M. Núm.203.Ene.5 1966
p.XIII
- 51.-GONZALEZ GUERRERO, ENRIQUE.-"La ausencia impuesta".América. Méx.
Núm.73. Set.-Oct. 1959
- 52.-GONZALEZ RAMIREZ, MANUEL.-"Antología del cuento mexicano". M.en la C.
Méx. 11 de enero,1958
- 53.-GONZALEZ Y CONTRERAS, GILBERTO.-"Tamaño de E.H.". Mañana .Méx.20 de
marzo,1948
- 54.-GUARDIA, MIGUEL.-"Ella y él.Habla la esposa de E.H." M.en la C.
Núm.127. 8 de julio,1951. p.4
- 55.-HENESTROSA, ANDRES.-"La nota cultural.E.H." El Nacional. Méx.29 de
enero,1958. p.3
- 56.-HERNANDEZ, MARTIN.-"Reinventario de la producción hernandina". El L.
y el P. Epoca IV. # 5 .Set. 1963. pp.6-10
- 57.-INCLAN, FEDERICO S.-"Carta a un amigo". América. Méx. Núm.73. Set.-
Oct. 1959
- 58.-JARNES, BENJAMIN.-"La trampa de una naturaleza muerta". Hoy . Méx.
26 de setiembre,1939
- 59.-JUAREZ FRAUSTO, PINA.-"El cuentista de la divagación". Tierra Nueva
Año II. Núm.9-10. Mayo-agosto 1941. pp.82-83

- 60.-LERIN, MANUEL.-"Literatura en E.H.". América. Méx. 31 de Dic. 1944
- 61.-LOPEZ TRUJILLO, CLEMENTE.-"E.H., el cuentista". El Nac. Méx. 18 de octubre, 1941
- 62.-MAGDALENO, MAURICIO.-"Efrén en la amistad". América. Méx. Set-Oct. 1959
- 63.-MARTINEZ, JOSE LUIS.-"Poetas jóvenes.(E.H.)". Mañana. Méx. 20 Nov. 1943
- 64.-MARTINEZ SOTOMAYOR, JOSE.-"Impresiones de Efrén". América. Méx. Núm. 73 Set.-Oct. 1959
- 65.-MENDOZA, MARIA LUISA.- "Efrén el grande y el pequeño Hernández". Excelsior. Dior. de la C. Méx. 17 de marzo, 1957
- 66.-MICHELENA, MARGARITA.-"Sueño y rescate". América. Méx. Núm. 73. Set.-Oct. 1959
- 67.-MILLAN, MARCO ANTONIO.-"Murió el "Tachas". Zócalo. Méx. 2 de Feb. 1948
- 68.-IBID.-"E.H. Su inconformidad responsable y esperanzada". M. en la C. 28 de enero, 1962
- 69.-IBID.-"El fértil martirio de E.H. debe ser mejor estimado".-El L. y el P. Méx. Setiembre, 1963
- 70.-N.C.-"Letras. Ocho poetas mexicanos". La Nación. Méx. 19 de Dic., 1954
- 71.-NOVARO, OCTAVIO.-"Presencia de E.H. (Efrén y la inmodestia.)" M. en la C. 28 de enero, 1962
- 72.-IBID.-"Epicinio por Efrén". El G.I. Méx. 3 de marzo, 1963
- 73.-IBID.-"E.H. A puntos para un ensayo polémico". Rev. de B.A. Núm. 3 Mayo-Junio. 1965 p.p. 57-63
- 74.-NUÑEZ MATA, EFREN.-"La paloma, el sótano y la torre". El Universal. Méx. 17 abril. 1949

- 75.-ORTIZ AVILA, RAUL.-"El ruiseñor y la prosa : "Tachas" . El Nac.
Méx. 10 de febrero.1958
- 76.-ORTIZ PANIAGUA, ERNESTO.-"E.H. El poeta de la luz". El Universal.
3 de agosto,1952
- 77.-PASQUEL, LEONARDO.-"Sobre un logro angular".América . Méx. Mayo,1949
- 78.-IBID.-"Sobre la vida y la muerte de E.H." América. Méx. Set.-Oct.
1959
- 79.-IBID.-"El hombre y su obra.(E.H.)".M.en la C. Méx.28 de enero,1962
- 80.-PAZ, OCTAVIO.-"Reseña a "Entre apagados muros". El H.P. Año I. Núm.4
Julio 1943. p.255
- 81.-PEÑALOSA, JAVIER.-"Apuntes para un retrato de E.H." América. Set-
Oct.,1959
- 82.-IBID.-"Posfiguración de E.H" . Nivel . Méx.25 de febrero,1959
- 83.-IBID.-"Nombres,títulos,hechos". M en la C' . Méx. 18 de Feb.,1963
- 84.- PERRIN, TOMAS.-"La paloma,el sótano y la torre",de E.H." Ultimas
Noticias. Méx.21 de marzo,1949
- 85.-PONIATOWSKA, ELENA.- "Tachas". M.en la C. Méx. 2 de febrero,1958
- 86.-QUINTERO ALVAREZ, ALBERTO.-"Efrén Hernández". Hoy. Méx.15 de julio,
1939
- 87.-RAMOS, LEOPOLDO.-"Plegadera (La paloma...)" Rev.de Revs. Méx. 14 de
agosto,1949

- 88.-RAMOS ESPINOSA, A.-"Invocación a E.H." El Nac. Méx.27 de abril,1958
- 89.-RIUS FACIUS, ANTONIO.-"Efrén Hernández". D.de la C. Méx.2 de marzo, 1958
- 90.-RODRIGUEZ, ANTONIO.-"No hay tal crisis ni letargo en la poesía, dicen".Hoy. 19 de marzo,1949
- 91.-ROJAS GARCIDUEÑAS, JOSE.-"Notas sobre tres novelas mexicanas". A.del I.de I.E. Núm.16,1948. p.p. 5-26
- 92.-SAINZ, GUSTAVO.-"Los veinticinco mejores cuentistas mexicanos". M. en la C. Méx. 8 de julio,1962
- 93.-SALAZAR MALLEN, RUBEN.-"Ocho poetas mexicanos".El Universal. Méx.4 de enero,1955
- 94.-IBID.-"La muerte de E.H." El Universal. Méx.4 de febrero,1958
- 95.-IBID.-"Esta metrópoli". Ultimas Noticias. Méx. 21 de mayo,1949
- 96.-SOLANA, RAFAEL.-"Cinco años de novelas y cuentos".Méx. El Nac. Agosto 1946
- 97.-IBID.-"Mayor, mejor o más alto entre iguales".América. Méx. Set.-Oct. 1959
- 98.-SOTO ALVAREZ, CLEMENTE.-"Paleta ("Entre apagados muros)". Tiras de colores. Méx. 16 de julio,1943
- 99.-SOTOMAYOR, ARTURO.-"Un pequeño trozo de terreno". La P.G. Méx. 19 de febrero,1946
- 100.-IBID.-"Este fue nuestro barrio". La P.G. Méx. 3 de setiembre,1946
- 101.-IBID.-"De que vive el escritor mexicano (E.H.)". M.en la C. 24 de abril,1949
- 102.-TEJERA, HUMBERTO.-"Poemas epigramáticos de E.H." El Nac. Méx. 18 de diciembre,1949

- 103.-TIQUET, JOSE.-"Efrén Hernández". El U.G. Méx. 31 Ag., 1951
- 104.-VALENZUELA, ROBERTO.-"Novelistas de México". Abside. Méx. abril-junio, 1959
- 105.-VENEGAS, ROBERTO.-"E.H.". D.de la C. 26 set. 1965. p.p.1-5
- 106.-VILLASEÑOR, RAUL.-"Tachas", el intachable." Méx. D.de la C. 9 de febrero, 1958.
- 107.-VILLAURRUTIA, XAVIER.-"E.H., el Señor de palo". Examen. Méx. setiembre, 1932
- 108.-IBID.-"Reseña a "El Señor de palo" (mismo artículo que el anterior). Méx. El L.y el P. Núm.10. Dic.1932. p.14
- 109.-XIRAU, RAMON.-"Reseña a sus obras completas" Diálogos. Núm.6 setiembre-octubre, 1965. p.42
- 110.-ZENDEJAS, FRANCISCO.-"Vida literaria". Mañana. Méx. 10 de marzo, 1957

VIII BIBLIOGRAFIA DIRECTA

- 1.-HERNANDEZ EFREN.-Obras Completas. Fondo de Cultura Económica. México, 1965. Prólogo de Ali Chumacero
Bibliografía de Luis Mario Schneider

BIBLIOGRAFIA INDIRECTA

- 1.-ANDERSON IMBERT ENRIQUE.- Historia de la Lit. Hispanoamericana. 4a. edic. Fondo de Cultura Económica. Méx. 1963. T.II p.230
- 2.-BOSQUE LASTRA TERESA.-Efrén Hernández, su vida y su obra. Tesis para obtener el grado de Maestría en Fac. de Filosofía y Letras de la Universidad Iberoamericana. Méx. 1963
- 3.-BRUSHWOOD JOHN Y ROJAS GARCIDUEÑAS JOSE.-Breve historia de la novela mexicana. Méx. Edic. De Andrea. Méx. 1959. p.137
- 4.-CARBALLO EMMANUEL.-El cuento mexicano del siglo XX. Empresas Editoriales. Méx. p.57-58

- 5.-CASTRO LEAL ANTONIO.- La poesía mexicana moderna. Fondo de Cultura Económica. México,1963. p.p.310-11
- 6.-DAUSTER FRANK.- Breve historia de la poesía mexicana. Edic. De Andrea. México,1946 . p.170
- 7.-GONZALEZ RAMIREZ MANUEL.-Poetas de México (en colaboración con TORRES ORTEGA REBECA) Edit. América. México,1945
- 8.-LEAL LUIS.-Breve historia del cuento mexicano. Edic. De Andrea. Méx. 1956. p.130
- 9.-IBID.-Bibliografía del cuento mexicano. Edic.de Andrea. Méx.1958. p.68
- 10.-IBID.-El cuento hispanoamericano. Centro editor de América Latina. Buenos Aires,1967 . p.37
- 11.-LERIN MANUEL.- Veintinueve cuentistas mexicanos actuales (En colaboración con MILLAN MARCO ANTONIO.) Méx. Edit. América. 1945; p.128
- 12.-MANCISIDOR JOSE.- Cuentos mexicanos de autores contemporáneos. Selección, prólogo y notas bibliográficas de... Col. Atenea. Edit. Nueva España. Méx. s/f. p.p.393-402
- 13.-MARTINEZ JOSE LUIS.-Literatura mexicana , siglo XX . Antigua Librería Robredo. Méx.,1950. T.I : p.p.78-110;T.II.p.62
- 14.-MILLAN MARCO ANTONIO.-Veintinueve cuentistas... Op. cit. (ver LERIN.).
- 15.-MONSIVAIS CARLOS.-La poesía mexicana del siglo XX. Empresas Editoriales. Méx. 1966.p,p.53-54; 447
- 16.-ROJAS GARCIDUEÑAS J.- Breve historia de la novela... Op.cit. (ver Brushwood)
- 17.-SCHNEIDER LUIS MARIO.-Bibliografía de E.H.(en Obras de E.H.) Op. cit.
- 18.-TORRES ORTEGA REBECA.-Poetas de México. Op.cit. (ver GONZALEZ RAMIREZ...)

IX.- INDICE DE ABREVIATURAS

UTILIZADAS EN LA HEMEROGRAFIA

- 1.-A. del I. de I. E.- Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas.
- 2.-D. de la C.- Diorama de la Cultura.
- 3.-El G. I.- El Gallo Ilustrado.
- 4.-El H. P.- El Hijo Pródigo.
- 5.-El L. y el P.- El Libro y el Pueblo.
- 6.-El Nac.- El Nacional.
- 7.-El U. G.- El Universal Gráfico.
- 8.-La C. en M.- La Cultura en México.
- 9.-La P. G.- La Prensa Gráfica.
- 10.-Let. de M.- Letras de México.
- 11.-M. en la C.- México en la Cultura.
- 12.-R. U.- Reforma Universitaria.
- 13.-Rev. de B.A.- Revista de Bellas Artes.
- 14.-Rev. de la S.- Revista de la Semana.
- 15.-Rev. M. de C.- Revista Mexicana de Cultura.
- 16.-Rev. de Revs.- Revista de Revistas.